COMEDIA FAMOSA

DE LA SENTENCIA SIN FIRMA.

Perſonas que hablan en ella.

BIBLIOTECA NACIONAL

Carlos Quinto.
Principe Don Felipe.
Princeſa Doña Iuana.
Doña Iuana de Zuñiga.
Doña Mayor de Silua.
Leonor.
Maria India.
Luxan criado.
Vn Portero.
Vn Alabardero.
Hernando Cortès.
Duque de Medina.
Duque de Bejar.
Rui Gomez de Silua.
Montejo ſoldado.
Oſorio gracioſo.
Dos Capitanes, Frances, y Veneciano.
Vn Labrador.
D. Iuan, criado del de Bejar.
Vn page.

Salen Doña Iuana, y Leonor.

Iúa. Dexame, Leonor llorar
à ſolas, cierra eſſa puerta,
que vna paſsion deſcubierta
pide ſecreto lugar.
Leon. Mira, Señora, que es dar
motiuo al entendimiento,
para mayor ſentimiento;
que vna paſsion recogida
gaſta de ſu miſma vida,
ſi diſsimula el tormento.
No imagino que ay dolor,
que te obligue à tal triſteza.
Iúa. Mi propia naturaleza
es mi enemigo mayor:
vino mi abuelo, Leonor,
de Bejar, ſolo à llevarme
à la Corte, y à caſarme
pienſo que voy; porque èl
và à la jornada de Argel,
y pretende cautiuarme.
Bien ſabes que me he criado
aqui, deſde que muriò
mi madre.
Leon. Y aun pienſo yo
que te has naturalizado;
porque de ſuerte has eſtado
en San-Lucar; que imagina
el alma, que determina
tus guſtos, que tu deſeo
haze ſu dichoſo empleo
en los Duques de Medina:
pero, Señora, paciencia
à lo que el tiempo diſpone,
pues à todo ſe antepone
la paternal obediencia.
Iúa. Tener quiſiera prudencia;
pero temo que al ſalir,
hecho el habito al viuir,
en el agua he de acabar,
porque ſoy pez deſte mar;
y auſente, es fuerça morir.

Vna

© Biblioteca Nacional de España

Vna costumbre adquirida,
con el tiempo, y con la edad,
haze de la voluntad
vna fuerça introducida;
que es sangre al fin conuertida
en naturaleza; y tanto
en el sentir me adelanto,
que serà fuerça dexar
el coraçon en el mar,
ò que el mar vaya en mi llanto.

Leon. Dama dize que has de ser,
de la Emperatriz, Señora.

Iua. Quien se ausenta, solo llora,
Leonor, lo que ha de perder;
y la gloria, ni el poder
no se apetece, ni es buena,
quando esta pension dà pena;
porque solo en el tormento
de la memoria halla asiento
vn alma, de gusto agena.
En mas estimo, Leonor,
ver el tributo que al alua
haze aqui la dulce salua
de vn clarin despertador,
que del Monarca mayor
el fauor mas liberal:
Porque en desventura tal,
estas glorias aparentes,
son gustos por accidentes,
y estotro es bien natural.

Leon. Mucho, Señora, te agrada
qualquier accion valerosa.

Iua. Tengo vn alma belicosa,
y no soy para casada;
y vna vez determinada,
Leonor, à tomar estado,
antes quisiera vn soldado,
valiente por su persona,
que la mas digna corona,
que à humanas sienes se ha dado.

Leon. Muy poco de Venus tienes.

Iua. Por esso tengo de Marte,
en mi ser, la mayor parte.

Leo. Si con las tuyas conuienes,
belicoso animo tienes.

Iua. Bien dizes, mas no se infama
de Venus el nombre, y fama,
que nunca, si amor pelea,
ay valiente que lo sea
en los braços de quien ama.

Leo. Los Duques vienen.

Iua. Paciencia,
que esta es, Leonor, la sentencia.

Sale el Duque de Medina, y el de Bejar.

Bej. Como estais sola?

Iua. Señor,
de la merced, y fauor
que me haze su Excelencia
hablaua.

Med. De agradecer
sabeis, mas que yo obligar.

Bej. Ella sabe conocer
lo que debe confessar,
y no puede merecer.

Med. Vuexcelencia aduierta que es
Iuana muy agradecida,
muy agradable, y cortès.

Bej. En deuda tan conocida,
nuestro mayor interès
es, Señor, el confessarla,
siendo imposible pagarla.

Med. Quãdo en mi sangre no huuiera
parte de la suya, hiziera
tanta parte al grangearla,
que pudiera hazer en mi
natural la obligacion,
que aora confiesso aqui.

Iua. De vuestro heroico blason
vn nueuo ser me vesti.

Seis

© Biblioteca Nacional de España

Seis años ha, gran Señor,
que milita mi esperança
vuestra grandeza, y fauor;
y seis que por vos alcança
credito, ser, y valor.
Y si consta de los dos
la vida que debo à Dios,
que diga mi fee consiente;
que consiente solamente
en no apartarme de vos.

Med. Pues, Iuana, fuerça ha de ser,
que el Emperador embia
por vos, para engrandecer
vuestra ventura, y la mia.

Iua. En què forma?

Med. Os quiere hazer
Dama de Palacio, y creo,
que os pretende dar estado,
muy conforme à mi deseo.

A parte à Leonor.

Iua. Que los dos se han conjurado,
Leonor, en mi muerte creo.

Leo. Disimula, y ten paciencia,
que no es justo que se oluide
tu gusto de tu prudencia.

Iua. Discretamente se mide
la muerte con el ausencia;
Leonor, yo he de entretener
lo posible esta jornada.

Leo. Dudo que se pueda hazer,
estando determinada.

Iua. Con vn engaño ha de ser.

Vex. Por la mañana quisiera
partirme.

Iua. Apartarme, fuera
de vna justa obligacion,
con que daria ocasion
à que el cielo.

Vex. Tu obligacion.

Iua. Si señor,
y en ella es justo acreedor
la Virgen de la Bonança,
en quien puse la esperança,
en el temido rigor
de vn accidente cruel,
que mis labios

Leo. De clauel,
conuirtió en blanca açuçena.

Iua Ofrecile vna nouena,
digno ofrecimiento en èl;
y si yo las plantas mueuo,
y con la salud me lleuo
los deseos de cumplirla,
bien podrà el cielo pedirla,
pues me voy con lo que debo.

Vex. Aunque me es la dilacion
dañosa en esta partida,
por tan justa obligacion,
y deuda tan bien debida,
el dilatarla es razon.
Es imagen del lugar?

Iua. Vna legua puede estar,
à cuyas plantas diuinas
llegan olas cristalinas,
con la resaca del mar.
Y oy se vè en estas riberas,
por ser su dichoso dia,
que en quadrillas placenteras
lleuan, con propia alegria,
oblaciones estrangeras.

Vex. Empeçad, Iuana, desde oy
vuestra nouena.

Iua. Que soy
tu esclaua, Señor, confiesso,
y humilde los pies te beso.

Med. Y yo agradecido estoy,
y albricias le pedirè
à la Duquesa.

Vex. Y yo irè
à saber como se siente
de su passado accidente.

Med. Le que imagino que fue.

© Biblioteca Nacional de España

Vanse los Duques solos.

Leon. Solo tu ingenio pudiera
dilatar, y suspender
esta ausencia.

Iua. Considera,
Leonor, sobre ser muger,
vna aficion verdadera
al cielo deste lugar,
y podrasme disculpar,
pues justamente me anima,
con lo apacible del clima,
lo belicoso del mar.

Leon. Si, pero aduierte Señora,
que con lo que hazes aora,
solo dilatas la ida,
mas no escusas la partida.

Iua. Todo el tiempo lo mejora,
y el principio en dilatar,
en el fin es suspender.

Leon. Tu, al fin, no piensas dexar
à San-Lucar?

Iua. Puede auer
mayor pena, que acabar
con la vida?

Leo. No Señora.

Iua. Pues lo que me importa aora
es el viuir, y el quedarme,
solo al fin de no ausentarme.

Leon. No es muy facil.

Iua. Nadie ignora
lo dificil, pero yo,
que sea facil, ò no,
viuir quiero, y no salir
de San Lucar à morir,
si aqui mi gusto naciò.

Leon. Vn criado de tu abuelo
viene.

Iua. Al sufrimiento apelo;
y pues es en tanta pena,
el remedio vna nouena,
defienda mi causa el cielo;
Que ay señor D. Iuan?

Sale D. Iuan.

D. Iuan. Besar
los pies à V. Señoria,
por el bien de hazer quedar
al Duque, que ya queria
partirse, sin descansar:
Y estoy tan enamorado
de la hermosura del mar,
cuya vista he deseado,
que la quisiera gozar,
no en termino limitado.

Iua. Yo asseguro, que viuiera
el señor D. Iuan aqui
con gusto.

D. Iuan. Y tanto tuuiera,
que à Bejar, donde naci,
eternamente boluiera.
La patria mas natural
del hombre, es la que se ofrece,
de gusto mas liberal;
que no ay mal, si se apetece,
ni bien, si se admite mal.

Iua. Que vida se passa allà,
donde no ay esta grandeza?

D. Iuan. Lo que vna tierra nos dà,
de esteril naturaleza,
sin lo opulento de acà.
El casarse, y el morir
son allà las nouedades;
la experiencia es el oir
maliciosas las edades,
y torpe el cõtradezir. *Sale Luxã.*

Lux. Los Duques, Señora, estan
en su carroça esperando.

Iua. Mi esperança voy logrando;
venid conmigo D Iuan. *Vanse.*

Suena por vna parte ruido de Labradores, y por otra disparan vn tiro, y salgan por vna puerta Labradores de regozijo, y vno con vna fuente con flo-

res;

© Biblioteca Nacional de España

res; y por otra algunos de acompañamiento, y detràs vno con vna naue en vna fuente, y detràs vn Capitan Frãces, y otro Veneciano muy galanes, y canta la musica.

Musica. À la Virgen de la Bonança,
en la playa de San-Lucar,
Labradores la celebran,
Marineros la saludan.
1. El mar le dà perlas
en sus conchas rubias.
2. Y la parda tierra
sus flores, y frutas.
1. Los ligeros peces,
las escamas suyas.
2. Y alegres las aues,
sus pintadas plumas.
1. Ellos por el ayre.
2. Ellos en sus grutas.
Todos. Labradores la celebran,
Marineros la saludan.
Labr. Solos los Duques faltauan
para alegrarnos la fiesta,
que otros años celebrauan,
pero su carroça es esta. *ruido dẽtro*
Tristes las flores estauan
de ver ya que sus Señores
dilatauan los fauores;
que solo à fin de saber
lisongear al poder,
nacen con alma las flores.
De la Iglesia salen ya
de hazer oracion.
Musica. Pues và
de baile, para que vean,
que la tierra, y mar desean
pagar el bien que les dà.
Cantan. À la Virgen de Bonança,
en la playa de San-Lucar,
Labradores la celebran,
Marineros la saludan.

Salen los Duques de Medina, y Tejar.

Med. Celebrase justamente
la grandeza deste dia,
pues aqui tiene su Oriente
el Aurora de Maria,
mas que el Sol resplandeciente,
que ser del cielo crei;
y tal vez tan lexos dellas,
que de vista las perdi:
Pero puse mi esperança
en esta Virgen, que alcança
tanto con Dios, que al momento,
menos cruel soplò el viento,
y el mar se mostrò en bonança.
Y tan ajustado vengo,
con la obligacion que tengo,
porque agradecido soy,
que lo que por mi le doy,
es lo que por ella tengo.
Cabr. Estas flores dà, Señor,
la parda tierra en tributo
à la verdadera flor,
que nos diò ofrecido en fruto
el ser de su mismo Autor.
Como al Señor el vassallo
le paga en parte del bien,
la tierra paga tambien
la ventura del gozallo.
Y aunque poco satisfecha,
con esta de flores hecha,
su siempre viua alegria,
en la fee destas, embia
las muchas de su cosecha.
Med. Debese tan justamente
el tributo que se paga,
que si algo en esto se siente,
es, que nunca à tiempo paga,
quien recibe eternamente;
que pagar al cielo assi,
podrà disculpar aqui
el faltar à mi tributo;

© Biblioteca Nacional de España

pues à Dios le dais el fruto,
y las flores dèl à mi.
Bej. Quando yo no conociesse
à Vuexcelencia, Señor,
esto solo me dixera
su grandeza, y su valor,
y ser de vn Guzman creyera.
Yo voy muy bien enseñado
en el modo de tratar
mis criados.

Suena vna pieça.

Med. Naue ha entrado,
que han hecho salua en el mar.
Bej D. Iuan viene, que ha passado?
que es esto?

Sale Don Iuan alborotado.

D Iuan. Vna admiracion,
que aunque mucho menor fuera,
en mi es grande, porque ignoro
del mar las muchas grandeças.
Estando à la lengua aora
del agua, si llaman lengua
essos limites que forman
las aguas, y las arenas,
vi en remolinos de plata,
cubierta de blancas velas,
llegar al puerto vna naue,
que ha disparado essa pieça;
y arrojò de si vn batel,
tan hija de su soberuia,
que aunque con menor velamen,
llegò con mas ligereça.
Seis Españoles traia,
y vno dellos tal presencia,
que el Occeano parece
que le inclinò la cabeça.
Cada mouimiento suyo
pareciò vn acto de guerra,
mostrandose victoriosa
en èl la naturaleça:
Y tan gallardo venia
sobre vn tapete de seda,
que à ser el varquero Amiclas,
pudiera engañar por Cesar.
Y a penas saltò del mar
sobre las blancas arenas,
quando arrojando su cuerpo,
puso la boca en la tierra.
Gracias à Dios, dixo, España,
que ya pisa tus arenas,
quien hizo propia la Fè,
à costa de sangre agena.
Gracias à Dios, que los triunfos
de mis victorias se acercan;
pues nunca las glorias tardan,
si se goza el premio dellas.
Y gracias à Dios tambien,
que las vengo à dar à tierra,
donde reyna la razon,
y es justo que yo la tenga.
Y preguntando su nombre,
à fin de saber quien era,
me dixeron que Cortès,
el que por España dexa
Conquistado vn Nueuo Mundo,
y à cuya inuencible diestra
debe ya el cielo mas almas,
que San Pablo dió à la Iglesia.
Y por auer sido voto,
de vna tormenta deshecha,
el visitar esta Imagen,
le trae, por justa promessa,
quarenta barras de plata,
que son verdaderas lenguas
de aquel conquistado Mundo,
que ha de hazer su fama eterna.
Med. Este sin duda es Cortès,
de quien ya he tenido nueua,
por las que èl tiene embiadas
al Emperador.
Bej. Grandeza,
digna de escribirse en bronce;
y tan-

© Biblioteca Nacional de España

y tanto, que se pudieran
las laminas de diamante,
y de oro lo escrito dellas.
Auisad à doña Iuana,
que està dentro de la Iglesia,
para que al entrar Cortès,
con mas cuidado le vea.

Vase Don Iuan.

Med. Aorà, segun me han dicho,
vera vn hombre Vuexcelencia,
en quien parece que Dios
quiso mostrar su grandeza,
verà vn Apostol, bien digo,
que en las dos glorias inmensas
del vencer, y el conquistar,
hizo argumentos sus fuerças,
y vn Euangelista humano,
que al escribir la ley nuestra,
en la oja de su espada
puso con sangre las letras:
vn Beriato Español,
vn Nestor en la prudencia,
Cipion en atreuerse,
en el conquistar vn Cesar;
y no porque cada vno
compite con su grandeza,
sino porque todos juntos
hazen vna parte en ella.
Ya le van todos à ver;
y el cielo, porque le vean,
infunde en las piedras almas.

Salgan los que pudieren de acompañamiento, y luego Hernan Cortès de camino, y Montejo, y con èl doña Iuana, Leonor, y D. Iuan.

D. Iuan. Todos, señores, se tengan,
que està aqui el Duque.
Med. No importa,
dexad que todos le vean.
Cort. A Vuexcelencias suplico
me den los pies.
Med. Quien pudiera
ser, à no ser tan leal,
de vn nueuo mundo cabeça,
con los braços puede honrar
à los que tanto se precian
de humildes, y de leales.
Bej. Yo, señor Cortès, quisiera
poder trasladar aora,
del coraçon à la lengua,
los afectos amorosos
de vna amistad verdadera.
Tan bien venido seais,
como en España os esperan
agradecimientos justos,
dignos de alabança eterna.
Mucho dificulto en Carlos
la paga de tan gran deuda,
que à tan diuino valor,
no alcançan humanas fuerças.
Cort. Quando todos los trabajos,
librado el premio tuuiera
en la merced, y fauor
que me hazen Vuexcelencias;
nueues mundos conquistara,
formando esperanças nueuas,
para adquirir, y gozar
tan dichosa recompensa.
Nunca fueron desgraciadas
hazañas que se confiessan,
y à no negarlas en Carlos,
basta por premio el hazerlas;
y puede premiar sin duda,
porque la estacion postrera
del que agradece, y no paga,
es reconocer la deuda.

Hablan à parte Cortès, y los Duques.

D. Iua. No he visto en toda mi vida
valentia tan discreta.
Leon. Es Cortès por dos caminos,
y valiente por quarenta:

© Biblioteca Nacional de España

pero que cosa le agrada
mas a tu naturaleza,
valentia, y discrecion?

D. Iua. Aunque es justo q̃ conceda,
que el ser valiente es lo mas,
porque es lo mas que me lleua:
si estas dos cosas se juntan,
hazen vna misma fuerça:
porque como son tan nobles
entrambas, assiste en ellas
vna fuerça de la sangre,
y del alma vna potencia,
en vna materia misma
son como el oro y las perlas,
que aunque en si son tan distintas
si se juntan, hermosean.

Leo. Filosofa estas, señora.

Iua. Filosofia secreta
es la propia inclinacion,
y el amor todo agudezas.

Leo. Luego ya le tienes tu?

Iua. No Leonor, pero pudiera,
que no ay amor dilatado,
si le ayudan las estrellas.

Med. Mi casa, señor Cortés
aueis de tener por vuestra,
honrandola con seruiros
de quanto tuuiere en ella.

Cor. Traigo, señor, mucha gente.

Med. Quejarme en parte pudiera
de que la tengais por corta,
y tan debiles mis fuerças.
Por vida de Carlos Quinto,
que si las Indias truxerais,
que auia de auer posada
para todos en mi tierra:
y no porque no es mui corta,
sino porque es euidencia,
que no ay hospedage humilde,
como el deseo le ofrezca.

Vex. Yo os lo ruego de mi parte,

Iua. Y yo tambien.

Cor. La obediencia
disculpa el atreuimiento,
y assi es justo que obedezca.

Med. De vna relacion sucinta
quisiera que la Duquesa
escuchara la conquista.

Cor. Despues que de su Excelencia
bese su mano, lo harê.

Vex. No venis Iuana?

Iua. Aunque me quedan
mas estaciones que hazer. (uan.

Vex. Pues yo harê, q̃ por vos buel-

Iua. A esse soldado, Leonor,
di, que vn poco se detenga,
que luego podra alcançarlos.

Leo. Yo voy, que.

Vanse los Duques, y Cortes y los demas y queda D. Iuan y Leonor, y detiene Leonor a Montejo soldado.

Mon. Esta si que es tierra,
donde son nombres que corren
Iuana, Beatriz, Madalena,
y no allà, Caquiracuça,
Melinda, Taiti, Zumella,
con aspectos Saturninos,
sobre caras de baqueta:
que titulo se le debe,
Señoria, ò Excelencia?

Leo. Las partes son excelentes,
el titulo el de Venecia,
del Conde de Aguilar hija,
nieta del Duque de Vejar,
y del Duque de Medina
por quatro partes parienta.

Mon. Que manda su Señoria
en que le sirua?

Iu. Quisiera,
Señor soldado saber
algo de hazañas tan nuenas.

Mon. Vuestenoria me mande

cor-

© Biblioteca Nacional de España

cortar duzientas cabeças
de Indios, y no me pida
relaciones, ni quimeras;
que como me hizo el cielo
retorico de la guerra,
obro bien, y hablo mal,
y està en mis manos mi lengua.
Fue à su costa, venciò vn mundo,
diole à Carlos la obediencia,
almas à Dios, gloria à España.
y à su nombre fama eterna.

Haze que se và.

Iua. Esperad.
Mont. Fernan Cortès
dirà lo demas que queda,
que hizo mas, y sabe mas,
y se và, y estoy de priesa. *Vase.*
Leon Corta relacion Señora.
Iua. No mucho, pues dixo en ella
lo que Cortès pudo, y diò,
y conquistò con su hazienda;
y de si informò tambien
la cortedad de la lengua;
que lo fuerte del hazer,
le quita al dezir las fuerças.
Leon. Los de la fiesta le siguen,
y solos dos hombres quedan,
que vienen acà.
Iua. A essos dos
los detendrà la soberuia.
Nunca vn arrogante admite
hazañas de otro; que piensa,
que es menosprecio en las suyas,
el confessar las agenas.

Salen el Capitan Frances, y Veneciano.

Ven. Si ruegos de vn estrangero,
donde ay natural nobleza,
ilustrissima Señora,
es bien que obliguen, y mueuan,
por ser la que siempre ampara
à los que à este puerto llegan,
intercediendo por todos,
con su agrado, y su belleza,
le suplico humildemente,
que à este monstruo de la guerra,
à este milagro del mundo,
le pida de parte nuestra,
que se dexe retratar,
para lleuar à Venecia
vn retrato, por quien haga
estatuas en bronce eternas.
Franc. Y yo le pido lo mismo
por Francia, para que vean
la estampa del mejor hombre
que ay en las edades nuestras.
Iua. Yo le pediré à Cortès,
que premie vuestra nobleza:
mio parece el deseo;
aunque es la demanda agena.
Este si, Leonor, que es hombre;
y por este, si pudiera,
Iesus que imaginacion!
estas son intercadencias,
que quando el alma està enferma,
estos accidentes tiran
à vna calentura lenta.
Leon. q̃ estàs hablando entre diétes?
Iua. No sè.
Leon. Plega à Dios que sea
agua limpia, y fuego manso,
si es que sopla la marea.

Vanse Doña Iuana, y Leonor.

Franc. Del retrato que me dieren
sacaràs el tuyo.
Ven. Espera,
y repara en lo que dizes:
del retrato de Venecia
se ha de sacar el de Francia?
mi peticion fue primera.
Franc. Siempre se ha de regular

© Biblioteca Nacional de España

por la cabeça el hazerlas;
y assi he de lleuar à Francia
el que estuuiere mas cerca
del original primero,
sin que dos pinceles mientan,
y puedes copiar del mio
el tuyo.
Ven. Si conocieras
quien soy?
Franc. Que puedes ser, mas
de vn Clarissimo, aunque tengas
por tuya essa humilde naue,
à tantos vientos sugeta?
Ven. Y tu quien eres?
Franc. Vn hijo
de la Christiandad primera,
y de vn Reyno, que dio al mundo
doze Rayos, y vn Planeta.
Ven. Dè el retrato, doña Iuana
de su mano, y despues sea
del que le quitare al otro.
Franc. Esso es lo que yo pudiera
pedir, aunque te le dè.
Ven. Pues no aya miedo que tenga
Francia el retrato primero,
como en mi mano le veas. *Vanse.*

Sale el de Medina, y Bejar.

Bej. Que escribe el Emperador
à Vuexcelencia?
Med. Su carta
dize, que importa, Señor,
que al recibirla me parta;
porque haziendome fauor,
quiere que à Consejo assista,
de la tratada Conquista,
donde se ha de proponer
la jornada que ha de hazer
para Argel.
Bej. Que no resista?
la breuedad nos conuiene.
Med. Para Vuexcelencia viene
tambien otra carta aqui.
Bej. Iuana, si me llama à mi,
se aurà de quedar.

Sale Luxan. (buen dia?

Lux. Oy tiene, si ella se queda, vn
Med. Luxan?
Lux. Señor.
Med. Yo querria
partir mañana à Madrid,
lo que importa preuenid.
Lux. Bien puede, de parte mia,
Vuexcelencia descuidarse.

Lee el de Bejar.

Bej. Alto? Iuana ha de quedarse
en sus nouenas tambien
me llamama à mi.
Med. El parabien
puede justamente darse
à mis deseos, pues son
tales, que en esta ocasion,
quieren de mi voluntad,
con propia incomodidad,
dar bastante informacion:
irè haziendo el aposento,
y pues se parte Cortès,
tambien irà, y yo contento
de ver, que pueda en los tres
lograrse mi pensamiento.
Bej. Yo lo harè, à fin de dezir,
que he merecido seruir
à dos, de que no ay segundo,
pues vno conquista vn mundo,
y otro lo puede regir.
Y aun pienso que harè, Señor,
lisonja al Emperador;
puesto, que dezir podrè,
que à su Consejo tienè
la prudencia, y el valor.
Med. O la? *Sale vn Page.*
Pag. Señor.
Med. A Luxan.

de:

© Biblioteca Nacional de España

dezid que aun cierta que van
tambien, el Duque, y Cortes,
y que prevenga a los tres
el viaje.
Bej. Al fin Guzman,
que haze Cortes?
Paj. Señor,
dar muestras que ha competido,
su virtud con su valor:
vna niña que ha traido,
India, con notable amor,
la està industriando en la Fè,
y enseñando a santiguar.
Med. Y a mi a dezir que no sè
a lo que puede llegar;
sus alabanças, que estè
tan apacible, y suave,
con vna niña el que puede
estar con todos tan graue,
del limite humano, excede
lo que ha hecho, y lo que sabe.
Bej. El mismo dia nació,
segun dizen, que salio
Lutero a inquietar el suelo,
con que letra puso al Cielo
dos sujetos que le dio;
porque si aquel se adelanta,
leuantando, y perfuadiendo
a derribar la ley santa,
estè peleando, y venciendo,
la acrecienta, y adelanta.
Y aunque està partido el daño,
bien puede llamarse engaño,
la heretica apostasia;
pues mas almas dio en vn dia,
Cortes a Dios que en vn año
Lutero a su ciego error,
y no ay premio a su valor
pues dio con triunfos, y palmas,
a España infinito honor.

Vanse.

Salen doña Iuana, y Leonor.

Leo. Tan pensatiua has venido,
y apresurada, que creo,
Señora, que has infundido
lo ayroso de tu deseo,
en las alas de Cupido,
y si es que el daño ha empeçado,
comunica tu cuydado,
serà mejor, pues es cierto,
que nunca vn mal encubierto,
se aya visto bien curado.
Iua. Ay Leonor diuinamente,
conociste el accidente
de mi enferma voluntad;
disculpas la enfermedad,
y consuelas el doliente.
Apenas à Cortes vi,
quando en el alma senti
asida a mi inclinacion,
vna blanda sugecion
a que no me resistì;
y alli tan sin mi quedè,
que aun de mi misma no sè,
y por dezir lo mejor
le tengo vn honesto amor,
sin saber como, ò por que.
Leo. Aduierte, que si se ignora,
el porque; hazes señora
en parte agrauio al sujeto.
Iua. No ay Leonor, amor perfeto,
si vn algo del no se ignora;
que si en lo que he de querer,
juzgo que es perfeto el ser:
es conocer, y no amar;
y assi es menester dudar
para poder merecer,
Y lo que me importa a mi,
es dezir mi voluntad,
a Cortes, sin que de aqui
presuma facilidad.
Leo. Y esso puede hazerse?

Iua.

© Biblioteca Nacional de España

Iuan. Si.
Leo. No te contradizes?
Iuan. No.
que amores he visto yo
en el alma descubiertos,
que se han dado por inciertos,
al mismo que los causò.
Leo. Como si les quieres bien,
ha de creer, y dudar?
Iuan Porque vn fauor, y vn desden,
obligan a assegurar,
y a desconfiar tambien.
Vn Retrato. no perdiste
de mi padre?
Leo. Si Señora?
y ya el Pintor ha venido,
para retratarle agora,
y que es para ti ha creido.
Iuan. Luego siguese de ai,
que puede creer de mi,
que quiero; y pensar que no,
despues, sabiendo que yo
doy su Retrato.
Leo. Es ansi?
Iuan. Pues con esta confusion
del creer, y del dudar,
harà su imaginacion
habito en el desear;
y duda en la execucion.
Con èl en fin he de hazer
lo que en la guerra haria,
que es solamente poner,
dentro en su casa vna espia;
para inquirir, y saber,
por criado le he de dar
à Ossorio, êl le ha de seruir.
Leo. El hombre es particular,
à vn gracioso harà reir;
y a otro gracioso llorar,
y porque lleue este intento
color de agradecimiento,
esta India que ha traido
le quiero pedir.
Leo. Ha sido
ardid de tu entendimiento?
Sale D. Iuan.
D. Iuan. Albricias vengo a pedir,
Señora, a V. Señoria:
los Duques se quieren ir
à la Corte en compañia;
de Cortes, y a preuenir
voy lo necessario,
que se ha cumplido vn deseo,
de quien las penas se alexan,
que a V. Señoria la dexan
en san Lucar, segun veo.
Iua. Bien està Luxan.
Lux. Que es esto?
Leo. No piẽso que anda muy buena.
Lux. Que tiene?
Leo. Trae descompuesto
el pulso en esta nouena.
Lux. Yo pensè agradarla en esto.
Iua. Embiadme luego aqui
à Ossorio.
Lux. Harèlo assi,
siempre mezclan los señores
los gustos con los rigores. *Vase.*
Iua. Yo propia me he muerto a mi,
ya Leonor quisiera irme,
quando pretenden dexarme,
que amor pudo persuadirme;
y tras si quiere lleuarme,
mas amante, y menos firme.
Leo. La jornada se ha de hazer,
y es imposible torcer
el empeçado camino.
Iua. Ay Leonor, por lo de vino
me echè esta vez à perder.
Sale el Duque de Vexar.
Vex. Ya Iuana aueis de esperaros
a que venga de la Corte

don

© Biblioteca Nacional de España

don Iuan mi hijo a lleuaros.
Iua. No ay cosa que mas importe,
Señor, que el acompañaros.
Vex. Y la nouena?
Iua. Con dar
limosna podrè escusar
el hazerla, y sè Señor,
que dirà mi Confessor,
que la puedo comutar.
Vex. Sangre al fin la voluntad,
que a mis muchos años tiene;
rompe la dificultad:
partirme luego conuiene,
que importa la breuedad.
Sale Ossorio.
Osso. Que manda Vueseñoria?
Iua. Acomodaros querria
con Fernan Cortes, Ossorio.
Osso. Vn alma de Purgatorio,
no tendrà mas alegria,
quando le falta al salir
vn non plus vltra de vn pie,
y si es que es gloria el seruir,
que niego, ya no tendrè
otro cielo a que subir.
Pues nadie pienso que ignora,
que serà poco señora,
que le dè por tal hazaña
la mitad de toda España,
el Emperador agora.
Y si a seruirle me incito,
y de mi ser me desquito;
conquistando al que conquista
vendrè à ser al etra vista,
vn conquistador chiquito:
el viene,
Cortes y Montejo salen.
Mont. De vna muger,
tiembla el que ha vencido ya,
de vn nueno mundo el poder.
Cort. Si, que en esta parte està
la valentia en temer.
Y en vn triunfo voluntario,
serà valor conocido,
que exceda de lo ordinario
darse vn hombre por vencido,
quando es muger el contrario:
que manda Vueseñoria?
Iua. Pediros, Señor, querria.
Mont. Turbada està viue Dios.
Leo. Aqui empieça entre los dos
la primera bateria.
Iua. La Indiecilla que teneis,
os suplico que me deis;
porque pueda dezir yo,
que de vn mundo me tocò
vn alma que vos traeis.
Leo Señora, dale a entender
tu amor.
Iua. El lo puede hazer,
que la disculpa es mayor,
quando no empieça el amor
por parte de la muger.
Leo. El tambien pienso que està
temeroso, y pensarà;
que no ha de ser admitido.
Iua Si es amor recien nacido,
dexale, que èl crecerà.
que el que llega a ser Leonor,
vn honesto, y limpio amor,
y crece en vn pensamiento,
disculpan su atreuimiento
las dudas de su temor.
La dadiua pago en daros
vn criado placentero,
que entiendo q̃ ha de agradaros.
Cor. Y yo en sus aumentos quiero
mostrar que espero obligaros.
Iua. Besad vos tambien la mano
al señor Fernan Cortes.
Osso. Amplificamente gano.
Mont. Que me maten sino es

ha-

© Biblioteca Nacional de España

habla dorcito el hermano.
India. Vendeme padre.
Cor. No amores,
mejoro vuestra ventura.
India. Que assi me dexa.
Iua. No llores.
India. Pues a fee.
Leon. Que se la jura.
Cor. Medras en dicha y fauores?
India. Pues, y quiẽ me ha de enseñar
las oraciones aora,
y quien me ha de Christianar?
Leon. Quien mi vida? mi señor,
y yo.
India. Tendre que llorar,
que me ha traido engañada,
este mi padre barbudo,
y Montejo.
Mon. Nadie tuuo ventura
mas bien lograda.
Iua. A Dios, Señor.
Mon. Braua empresa.
Leo. Vaya Vuesseñoria,
lleuesela a la Duquesa.
Iua. Ay Leonor, que el almica,
ya que es de Cortes confiessa! *Vase.*
Mon. Que flor.
Osso. Humoribus.
Mon. Bueno.
Osso. Es Mala?
Mon. Dexale oler,
con encubierto veneno;
y assi la quisiera ver
plantada en jardin ageno;
mejor fuera trabajar,
que andarse a bufonizar.
Osso. Este soldado imagino,
que es valiente Saturnino,
y me ha de descoyuntar:
yo como con mi lenguaje.
Mon. Haziendo a muchos vltraje,
que ay bufon que en vna gracia,
introduze vna desgracia,
y echa a perder vn linage;
y vna boca tan cruel pide
vn freno.
Osso. Soy lebrel?
Mon. Fuera menos peligroso,
y he de dar si dà en gracioso
en vn texado con èl.
Osso Como es esso de texado?
Mon. Como? ya està declarado.
Osso. Si peso, importa informarme;
porque esso fuera mudarme
de gracioso en desgraciado.
A la Corte va pendiente
el pleyto, y por delinquente,
oy me lleuan a encubar,
porque lo mismo es juntar
vn gracioso, y vn valiente.

ACTO SEGVNDO.

Sale D. Iuan solo.

D. Iuan. Desde que en Palacio està
doña Iuana, no he sabido
de su salud, bien serà
preguntar si la ha tenido.
Si es cierto que el cargo tiene
de assistir en esta puerta
de guarda damas, el viene.

Sale Ossorio.

Oss. Dichoso el que en algo acierta,
si en la Corte se entretiene,
y dichoso aquel que trata
con el meollo, y la nata.
D. Iua. Que ay Ossorio?
Osso. Como? que ay?
vna vida de cambray,

© Biblioteca Nacional de España

pendiente en filos de plata.
Vna gloria de Niquea
donde el alma se recrea,
y en cuyo sitio arjentado
viue el amor sustentado
de transparente jalea.
Vna airosa lozania
de escarchada arjenteria,
todo visos, y colores,
follages, y resplandores,
todo nectar, y ambrosia.
Vn siglo donde es hermano
caxero el deleyte humano,
y para contar mejor
pone en guarismo el amor,
y el pedir en Castellano.
D. Iua. Y como en palacio os va,
donde estais entretenido?
Osso. Con las damas lo estoy y a,
y con ellas diuertido,
el alma contenta està
supuesto don Iuan que son
cetros de la diserecion,
y oraculos del saber,
donde ha llegado el poder
a su mayor perfeccion:
y su estilo, y cortesia
lo leuanta en los humanos
a superior jerarquia
donde no alcançan las manos
de nuestra torpe osadia.
Y para mayor decoro,
que pueda llegar ignoro
ningun venturoso amante
a ponerseles delante
sin vna capa de oro.
D. Iua. Mi señora doña Iuana
como esta?
Osso. Mas salud tiene
que vna familia aldeana
sin medico.
D. Iua. En que entretiene
el tiempo.
Osso. Por la mañana
lo gasta en solo saber
si han dormido las damas
bien, ò mal, y en componer
su persona.
D. Iua. Y en que mas?
Osso. Harto ay en esto que hazer.
D Iuan. Y a la tarde?
Osso. En varias cosas,
todas ellas deleytosas:
Porque como no han sabido
a que sabe vn mal marido,
y vn parto, viuen gastosas,
y oy que es dia de año Nueuo,
de galanes, y de Santos
echan suertes, y les lleuo
papel. *D. Iu.* Y yo en gustos tantos
su dicha, y tu suerte apruebo.
Osso. Y pudierais con razon
embidiarla, a no la dar
el cielo con tal pension.
D. Iua. En que la podeis passar?
Osso. En cierta contradicion
anda Montejo encontrado
con mi suerte, y enojado,
ha dado en dezir don Iuan,
que porque con ser truan
tengo yo de andar medrado.
Y si alguna cosa digo,
dize que es gracia, y con migo
embiste puesta en la espada
la mano determinada,
que fue asombro el enemigo:
el viene aqui.

Sale Montejo.

Mon. Como esta
doña Iuana?
Osso. En mi opinion
en pie, o sentada estarà.

Mon.

© Biblioteca Nacional de España

Mon. Sois vn picaro bufon.
Osso. Tenelde que empieza ya.
D. Iua. Que os ha hecho?
Mon. Acuarè
con êl, y despues dirê
sus embustes, y ademanes.
Osso. Iusticia de Catalanes
es esta, segun se ve;
ahorcan al delinquente,
y quando ya està pendiente
de tres palos, y vn cordel
hazen la causa con êl
misericordiosamente.
Mon. Colerico estoy, y està
gracejando. *D. Iua.* Basta ya
Ossorio. *Mon.* Dexadme vos
que le hare viue Dios
que calle. *D. Iua.* Nadie podrà
concertaros, ni os entiendo,
si es que andais siempre riñendo;
disimulà vos tambien,
que aunque pesadumbre os den
las gracias que està diziendo
son sin modo artificial,
y podrà abstenerse mal,
pus es quanto dize ha de ser
gracia, os lo ha de parecer,
si es gracioso natural.
Mon. Despues que auemos llegado,
y el Emperador mandò
que no le vea Cortès
hasta que èl mande despues
lo q̃ ha de hazer, en que ha dado
señal de querer buscar
algo que poderle dar
la primer vez que le vea
el que ha vn mes que bufonea
sin riesgos de tierra, y mar.
Dize que no se conteita
con mil ducados de renta.
Osso. Como con dos, ni aun con tres.
Mon. Esto sufro.
D. Iua. Esto no es donaire.
Mon. Mas es afrenta;
que tenga en esta ocasion
atreuimiento vn bufon
de anteponerse a vn soldado,
que su sangre le ha costado
esta nueua redencion.
En que refriega sangrienta,
ó peligrosa tormenta
se ha visto, para que pida
por su deleitosa vida
tres mil ducados de renta?
Osso. Es vn Roberto si empieza:
porque trae en la cabeça
la India por mi desgracia.
D. Iu. Dezid q̃ esta es tãbien gracia.
Mon. No es gracia, pero es bajeza
que esto se me diga a mi.
D. Iu. Si tu no te vas de aqui
no hemos de acuar jamas.
Osso. Voyme, por irme no mas. *Vase.*
Mon. Y esta no es gracia?
D. Iuan. Esta si;
pero que le he de hazer yo
si el natural que le dio
el cielo, es de entretener?
Mon. Pus oficio ha de aprender,
ù ver para que nacio.
D. Iua. Ya no sirue?
Mon. No es seruir
deleytar, y diuertir,
con tal modo de agradar,
que a vnos obliga a llorar,
y a otros obliga a reir:
mas supuesto que esto ha sido
lo mismo que hazer ruido
vna mosca a vn elefante,
quiteseme de delante,
y està el pleito concluydo.
D. Iua. Que pensais pedirle aqui

a Car-

© Biblioteca Nacional de España

a Carlos? *Mò.* Aunque seruis,
no por humano interes
de lo que le dè a Cortès
me darà Cortès a mi:
que los trabajos que yo
padeci, quien no los vio
no los sabrà ponderar,
ni ha de saberlos premiar
sino aquel que los passò.
D. Iua. Rogad al cielo piadoso
que os libre de vn embidioso,
y a vos su poder eterno
de la boca del infierno,
que es como la de vn gracioso.
Vase, y sale en acompañamiento Ruygomez de Silua, y el Emperador.
Emp. Ruygomez?
Ruy. Señor. *Emp.* Dezid,
que oy no doy audiencia, y vos
quedad solo aqui.
Vanse todos los del acompañamiento.
Ruy. Beso a vuestra Magestad
sus Reales pies. *Em.* Leuantad,
y aduertid que oy he de ver
si leuanta mi poder
vuestro valor, y lealtad.
Ruy. De manos tan poderosas
me confiesso humilde hechura.
Emp. Aqui lo verè en dos cosas,
que qualquiera me assegura,
aunque las dos son forçosas,
la primera es, aduertir
lo que se siente al dezir,
que quando en vn desengaño
està el remedio del daño,
ya es culpa no lo aduertir.
La obra que al resoluer
se ha de oluidar mi poder,
que el que ambicioso grangea
quando ay culpa lisongea
con no dexarse entender,
y assi del Principe os pido,
me digais, considerando,
que si lisongea obligando
quien desengaña atreuido.
Ruy. No es, gran señor menester
obligar tan gran poder
para responder aqui
sin hazer memoria en mi,
que es tuyo mi propio ser,
y aunque a vuestra Magestad
pudieran darle disgusto,
respuestas de mi lealtad,
a preguntas de vn Rey justo
es lisonja la verdad.
Y responderà atreuido
con lo ajustado, y medido,
quien huuiera aconsejado,
si es que de vn Principe herrado
se sigue vn fin distraydo.
Vuestra Magestad señor,
dio en el Principe vn segundo
del todo de su valor,
y a la grandeza del mundo,
vn sabio legislador
dio a la Fè amparo seguro,
y a la Iglesia vn firme muro,
cuya jubentud prudente
assegura en lo presente,
y promete en lo futuro.
Segunda naturaleza
es la virtud, y en su Alteza
primera causa ha de ser,
si es que junta su poder
al que en la virtud empieza,
Y ya en su edad inferior,
para informarnos mejor
de si funda sus cuydados
en saber si estan premiados
los que siruen con valor.
Y vn Alexandro segundo
serà, y en razon lo fundo:

© Biblioteca Nacional de España

porquẽ quien con premio igual
haze vn vassallo leal,
sabrà conquistar vn mundo,
su Alteza viene señor,
Emp. Aunque sus partes sabia
quise informarme mejor
por si està de parte mia
la passion en el amor.
Sale el Principe don Felipe.
Prin. Vuestra Magestad me de
la mano. *Emp.* Alçad, que si harè.
Prin. Pido a Vuestra Magestad
vna merced, *Emp.* Leuantad,
que ninguna os negarè:
que pedis? *Prine.* Solo señor,
que aquel gran conquistador
que llaman Fernan Cortes
permitas ponga en tus pies
la boca; aqueste fauor
merezca yo. En que ha podido
errar quien ha recibido
vn mundo, si a tu presencia
viene ya a pedirte obediencia
de vn nueuo mundo adquirido?
Y si acaso el dilatar
su premio es por no tener
premio justo que le dar,
el que supo merecer,
sabrà señor esperar.
Emp. Despues sabreis la ocasion
que causa esta dilacion
de no verle; pero quiero,
con que le veais primero
premiar vuestra inclinacion.
Prin. Mi hermana pide licencia
con sus damas, gran señor,
para oir en tu presencia
deste mostro de valor
la prouida inteligencia.
Em. Vengan todos. *Pr.* Dete el cielo
quanto el Sol mira en el suelo.
Ruy. Y siglos de vida a ti,
pues oy das muestras aqui
de tu Catolico zelo.
Emp. Muy obligado os està
Fernan Cortes. *Prin.* Esto y yà
transformado en tu alabança,
que solamente la alcança
quien como yo se la da.
Salgan por vna puerta la Infanta, y doña Mayor de Silua, y doña Iuana de Zuñiga, y Leonor y por otra, Fernãdo Cortès, Montejo, Osorio, los Duques de Medina, y Vexar, don Iuan, y otros.
Inf. Obligame a ser curiosa
con quista tan elicosa,
que a no escucharlo señor;
del mismo conquistador
pareciera fabulosa.
Cort. Deme Vuestra Magestad
sus Cesareos pies. *Emp.* Alçad.
Prin. Aduertid Cesar segundo
que os leuanta vn nueuo mundo
en braços de la lealtad.
Mon. Ya en Carlos se nos presenta
el Iris en la tormenta
por la aduocacion de Marte.
Osso. No tomo yo de mi parte
dos mil ducados de renta.
Mon. Viue Christo, que a no estar
Iuan. No mirais que estais aqui?
Mon. Si aqui, ù en otro lugar
le dan vn marauedi,
le tengo de desollar.
Inf. Ya su presencia parece
que informa de su valor.
D. Moy. Su ser en su vista crece.
D. Iua. Pedidme albricias amor
si oy le dan lo que merece.
Prin. Hazed Cortès relacion
de vuestra empresa. *Mon.* Estas so

© Biblioteca Nacional de España

premisas del premio ya.
Med. Si no le dan lo que él dà,
no igualarà el galardon.
Emp. A oiros vengo, Cortès,
vuestra Conquista.
Cort. Esta es,
aunque en relacion sucinta,
que no aurà papel, ni tinta
para escribirla despues.
Martin Cortês de Monroy,
inuictissimo Monarca,
fue mi padre, y Medellin
fue nuestra querida patria,
siendo doña Catalina
Pizarro, consorte clara
de su amoroso himineo,
y de aquel Pizarro hermana:
Cuya heroica sucesion
està postrando à tus plantas
el Imperio de los Ingas,
que mil leguas se dilata.
Naci el año quatrocientos
nouenta y cinco, ya esclaua
del Bautismo la Corona,
que por edades tan largas
Osò infestar con blasfemias
aquella hermosa Granada,
que à los Reyes tus abuelos
rindiò turbantes de nacar.
No fueron ricos mis padres,
fueron nobles, y à esta causa
me inclinaron à las letras,
fui estudiante en Salamanca.
Ya mas robusto en mi edad,
hize con mi padre instancia,
que mudando profesion,
trocasse en ojas de espadas
las de Bartulos, y Baldos,
y los Derechos en galas.
Concediomelo; partime
à la Corte Catalana;
deseoso que su puerto
me diesse passage à Italia;
y dicha en la imitacion
de aquel prodigio de hazañas;
de aquel Cordoua inuencible,
que la Lis desoja à Francia.
Auianse ya partido
las Galeras; que desgracia
tan dichosa! fui à Sevilla,
donde vna pequeña esquadra
de seis naues, sobre el Betis,
hallê que las belas altas
se encaminaua à las Islas,
que del Barlouento llaman.
Mi dicha encomiendo al mar,
entrando por camarada
de vn Alonso de Quintero,
Capitan de la Almiranta.
Descubrimos la Ciudad
de Santo Domingo, barra,
y entrada, aunque peligrosa,
de su puerto el rio Acama:
Donde ya de riesgos libre,
me reconoce en su casa
el Gouernador por deudo,
me entretiene, y agasaja,
hasta que vna Escriuania
del Ayuntamiento, vaca,
en vna villa alli cerca,
su nombre Açeca suplaça,
aunque pobre me acomoda.
Ya escriuano procuraua
ganar, en vez de dineros,
amigos, que es mas ganancia.
Siempre fue mi inclinacion,
el imitar las hazañas
de Alexandro, y Iulio Cesar:
nuenos mundos deseaua
que conquistar en tu nombre,
y consagrar à mi fama.
Los Mineros, cierto dia.

© Biblioteca Nacional de España

hallaron en las entrañas
de vn rico vna vena de oro,
y entre su rubia abundancia
vn grano tan corpulento
y fino, que le aquilatan
hastà el grado veinte y tres,
cosa nunca vista, y rara.
Y por celebrar su dicha
trinchar en su mesa manda
el Gouernador sobre èl,
vn lechon, porque pesaua,
segun afirmauan todos,
mas de dos arrobas largas.
Vn vaxel con esta joya
que a su Magestad Cesarea
embio el Gouernador,
se perdio al salir la Barra.
Yo entonces, por mis Ideas,
discurriendo en cosas varias,
las mayores imposibles,
las no tales, temerarias,
sentado sobre vna piedra
grande enfrente de mi casa
daua con la escriuania
en ella, y a los que estauan
conmigo en conuersacion
les repito estas palabras:
no tengo de verme alegre
hasta que el braço, y espada
me den para dalle al Cessar
mas oro, perdone Arabia,
que pesa todo este asiento,
con ser tan grande, y mas plata
que en aquesse zaguan quepa,
ò morir en la demanda.
Rieronse, y con razon
de mi; pero ya empeñada,
puesto que no en la codicia,
en esta locura el alma,
la Española Isla despojo,
y a la de Cuba me passan,
deseos de mas noticias
que desde allí me contauan
estraños descubrimientos,
llego allà en vna fragata;
Era su Gouernador,
Diego Velazquez su gracia,
grangearon mis industrias
quando el Capitan Grijalua
descubrio aquel medio mundo,
que intitulò Nueua España.
Diego Velazquez entonces
juzgando que le tocaua
a su gouierno aquel Reyno,
echa a su costa vna armada
de onze velas, la mayor,
de casi cien toneladas:
por su General me nombra.
Ciertos embidiosos trazan
que Velazquez me reuoque
el cargo, y quite la plaça,
determinauase a hazello,
mas yo sentido, y con causa
de que gastada mi hazienda
gasten tambien mi esperança:
sin aguardar su licencia
me embarco, y entro en la Auana,
donde tomo bastimentos,
dilatandoles la paga.
Quinientos soldados fueron
los que conmigo se embarcan
con los Aluarados, cinco
hermanos, honra de España.
Puesta la esperança en Dios
dexamos la amiga playa.
A la primer singladura
setenta leguas se alargan
al golfo nuestros vaxeles,
y la siguiente mañana
a Yucatan descubrimos,
donde fiero se leuanta
vn nordeste tan terrible

que

© Biblioteca Nacional de España

que mis naues desbarata,
y de la mia el timon
intempestiuo me arranca.
Vimonos todos perdidos;
pero arrojandome al agua
atado a vn cabo, le cobro,
aunque distante nadaua.
Dimos fondo en Cacumel,
Isla desierta, y cercana
de Yucatan, mas tenida
de sus Indios por Sagrada,
donde en Templos suntuosos
todo aquel Reyno idolatra
en vn oraculo torpe
que hablandoles los engaña.
Derribo altares blasfemos,
hago pedazos estatuas,
y colocando la Cruz
sobre la cumbre mas alta
del mas soberbio edificio,
Missa vn Religio canta
a vista de inmensa plebe:
A la qual mi gente trata
con afable mansedumbre,
y ellos se alegran, y amansan,
y en trueco de algunas quentas
de vidro, espejos, y sartas
nos dan el oro que tienen,
nos bastecen, y regalan;
estimando vn cascabel,
y vn vidro en que se retratan,
mirandose en él al vivo
mas que el tesoro del Asia.
Esto hecho, hizimos vela
costeando la comarca
de aquel anchisimo Imperio,
y en el rio de Grijalua
segunda vez dimos fondo,
nuestra gente desembarca,
acometen nos los Indios
desta Prouincia, que llaman
de Tabasco; pero luego
que el plomo, y fuego en las valas
escuchan, y esperimentan,
huyen, pensando que baxan
de y dades a dalles muerte
desde las esferas altas.
Assombrauanse de ver
hombre, y caualio, y juzgauan
que era todo de vna pieza,
el caualio, el hombre, y lança.
Lo mismo me sucedio
en la Prouincia tomada,
donde Motecuma embia:
porque le auisó la fama
de nuestra venida alegre,
pues que para él infausta,
vn Indio con vn presente
de perlas, de oro, y de plata.
Este le retornê yo
con vna silla bordada
de euano, y de taracea,
y vna camisa labrada
de oro, y seda carmesi
las costuras, y las mangas.
Y vna gorra Milanesa
vistosa, y de fina grana,
y en ella de oro vn san Iorge
que guarnece vna medalla.
Llamose el Indio Teutille,
el qual a sus Indios manda
que le retraten, y copien
en vnas sauanas blancas
nuestra gente, los nabios,
arboles velas, y jarcias.
Assombrado Motecuma
de que gente tan estraña
su perdicion pronostique,
segunda vez me despacha
hasta dozientos tamemes,
lo mismo es Indios de carga
con vn presente precioso:

© Biblioteca Nacional de España

Pero lo que del me espanta
fueron dos ruedas hermosas,
vna de oro, otra de plata
yguales a las de vn coche,
en la de oro retratada
la bella imagen del Sol,
en la de plata, Diana,
ô Luna, las dos muy propias.
Pareceme que en España
valdrian hasta cien mil pesos.
Propusome su embaxada
en dandomelas Teutille,
y fue su assunto, que salga
nuestra gente de su Imperio,
que es dificil la jornada.
Mas respondiendole yo,
que el Rey a quien sirvo manda
que de su parte visite
tan poderoso Monarca,
al Embaxador despido,
nuestro campo al punto marcha,
hago alto en la Vera Cruz,
donde al momento doy traza
que vna Villa se edifique,
reparto sitios, y quadras;
Templo, Hospital, fortaleza
Ayuntamiento, y las casas
para trecientos vezinos,
que juzgué ser de importancia.
Doyle a vn Alcalde Mayor,
y a dos menores las varas,
nombro vn mayor Alguacil,
Tesorero, y otras plaças,
que al estilo de Castilla
qualquiera bien governada
Republica necesita.
Luego à Ayuntamiento llama
vn portero, y en presencia
del Cabildo les doy causas,
por donde me es conveniente
renunciar con toda instancia
Generalato, y oficios,
pues la justicia nombrada,
la Magestad representa
de mi Rey, y es la que manda
no el Governador de Cuba.
En fin, despues de acetarla
en nombre del Rey me nombran
segunda vez, y me encargan,
baston, milicia, y gouierno,
con que frustrè la esperança
de Diego Velazquez, siendo
su jurisdicion tirana.
Y a pesar de sus amigos
marcho a Mexico, Tlaxcala,
Zamel, Canpeche, Tabasco,
y pueblos de sus comarcas
por mi a vuestros pies se rinden,
que de seis millones passan
los vassallos que os he dado;
pero lleuaua en el alma
el nombre de Carlos Quinto;
llego a la lengua del agua
de la famosa laguna
que a Mexico cerca, y guarda;
Con mucho aparato, y gente
cubre sus anchas calçadas,
vn Principe a recibirme
a quien otros traen en andas,
saludome cortesmente,
y a Mexico me acompaña.
Llegué señor a su Corte,
recibiendome a la entrada
quarenta Principes Indios
todos de la Real prosapia,
detras dellos Moteçuma
apie; pero sobre mantas
de algodon, texidas de oró,
labores, y plumas varias.
Debaxo de vn palio Augusto
de pluma verde, y de nacar,
cubierto de argenteria
diez Principes traen sus varas

to:

© Biblioteca Nacional de España

todos con los pies desnudos,
que ninguno ante el se calça.
Pero los de Motecuma
siendo al modo de zandalias,
eran de oro, hasta las suelas,
cubiertos de piedras tantas,
tan preciosas, que la viña
en ellas se deslumbraua.
Apeeme, y fuile a dar
los braços; pero me apartan
enojados, y me dizen,
detente, que no se abraça
nuestro Rey, que es sacrilegio
el osar besar sus plantas:
mas con todo le eché al cuello
vn collar de piedras falsas,
yaxò afable la cabeça,
y luego avn su hermano manda
que vn paso delante del
conmigo conuerse, y vaya.
Llegamos assi a Palacio,
y en vna espaciosa sala
sobre vn estrado de pluma,
y veinte y quatro almohadas,
risueño manda me assiente
y dize, amigo descansa,
que luego boluere a verte,
y a otro Palacio se aparta.
Alli me hospeda tres meses,
me visita, y me regala,
las grandezas de su Corte
me enseñan, que fueron tantas
que no podrè referillas:
los Palacios de la caça,
de las aves, de las fieras,
de las sierpes, de las armas.
Pocos dias, o ninguno,
de los que alli estoy, se passa
que liberal no me de,
joya, cadena, o medalla,
y del metal hechizero
a cientos, texos, y barras.
Lo mismo hizo con mi gente,
pues lo que su mano franca
nos dio, llegò a dos millones
de pesos, grandeza rara!
Supe en aquesta ocasion
que contra mi desembarcan
del Gouernador de Cuba
mil hombres, y que su armada
trae Panfilo de Naruaez,
a quien embidioso manda
que me mate, ò que me prenda;
nueua bien desaçonada:
parto al punto a remedialla
con la mitad de mi gente;
doy vista a Naruaez que estaua
en la nueua Villa Rica,
pido que juntemos armas
para el seruicio del Rey,
que entre los dos se reparta
la riqueza ya adquirida,
ò que la ya conquistada
tierra quede en su gouierno,
permitiendome que vaya
a nueuos descubrimientos.
Nunca quiso acetar nada,
fiado en su mucha gente:
porque yo, solo lleuaua
menos de trecientos hombres,
y quatro cauallos, marcha
contra mi: mi gente animo,
y a la suya descuydada
doy assalto a media noche,
reboluiose la batalla,
en la qual al Naruaez prendo.
Y el campo que le acompaña
al seruicio se reduce
de vuestra Magestad sacra.
Intentò segunda vez
el Naruaez amotinarla:
hagole formar processo,

© Biblioteca Nacional de España

y sus culpas sustanciadas.
Le degollè por justicia,
doy buelta a Mexico, espanta
mi vitoria a Motuçuma,
da con sus vassallos traza
que a media noche me prendan.
Rebelomelo vna esclaua,
quexome al Rey, el se escusa,
prendole, que temetaria
osadia, y los pies suyos
vnos grillos embarazan,
puesto que de oro, y ligeros.
La Corte se me leuanta,
nuestro Palacio acometen,
asomase a vna ventana
el Rey, y con su presencia
me promete sosegarla.
Mas de vna mano atreuida
vna piedra le dispara
que dio a Moteçuma muerte.
Los Indios por su Rey alçan
a Cuautimoc su sobrino;
pero yo viendo quan ardua
fortuna se me rebela,
mientras Mexico se aplaca
con la noche me retito,
sintiolo su vigilancia,
acometenme furiosos,
rompiendome las calçadas
porque no pueda passar.
Y en canoas, y piraguas
desde el lago me acometen
tirando flechas, y lanças.
A casi todos nos hieren,
ciento y cinquenta me matan,
cuya carne vanquetean.
Nunca ay dicha sin desgracia
bueluo roto, y perseguido
a mi querida toscala,
lloran mi mala fortuna,
prometenme remedialla,
animome nueuamente,
doze vergantines labra
mi industria, que al agua arrojo
poblados de tiros, y armas.
Docientos mil Trascaltecas
me siguen, y me acompañan,
pido a Mexico concierto,
niegamelo su arrogancia,
doyles con mis vergantines
mas de quarenta batallas
nauales, siendo cien mil
sus canoas, y piraguas.
No puedo contar los riesgos
que nuestro exercito passa,
hasta que en Mexico toma
tierra, y sus puertas asalta.
Quatrocientos mil rebeldes
con su Rey su Corte amparan,
que desde las açuteas
nos tiran piedras, y jaras,
voy derribando edificios,
calle a calle, casa a casa,
hasta que al cabo de vn mes
su perdicion los remata.
Prendo al Rey Cuautimoc,
su cabeça en vna escarpia
aquel Reyno domestica,
y humilde su furia aplaca.
Re-difico la Ciudad,
y reparo sus calçadas,
Consagranse a Dios sus Templos,
y a vuestra Magestad sacra
se le jura la obediencia
que declara edades largas.
Onze Reyes le he vencido,
y en Prouincias dilatadas
quatro mil leguas de tierra,
abundantes de oro, y plata,
fertiles de quanto pida
la naturaleza humana.
Y despues de tantos riesgos,
des-

© Biblioteca Nacional de España

despues de heridas tantas,
que sin ser Cipion puedo
abrir el pecho, y mostrallas.
Embidiosos de mis glorias
testimonios me leuantan,
no se, si bien informado
vuestra Magestad me llama,
vengo a boluer por mi onor,
y por mi lealtad in nacta.
Moço os empecè a seruir,
y aun que el valor no me falta,
llego a vuestros pies cargado
de trabajos, y de canas.
No me negueis vuestra vista,
no me negueis vuestra gracia,
ni el premio de mis vitorias,
pues todo el mundo las canta.
Emp. Bien està. *Prin.* Señor.
Emp. Venid
con migo al Consejo vos,
y a los Duques les dezid
que entren tambien.
Prin. Con los dos
irà Cortès. *Emp.* Aduertid.
Leuantanse todos, y vanse diziendo cada vno lo que se sigue, y quedan Cortès, y Montejo.
Prin. Que lo que digo es mi gusto,
pense que seria justo
que vn hombre de tal valor.
Emp. Bien està? *Vase.*
Prin. En nada señor
pretendo darte disgusto,
algo ay en esto encerrado!
Med. Confuso estoy,
Vex. Yo admirado?
Ruy. Hable a Corrès vuestra Alteza.
Prin. Que he de hablar, si la cabeça
no he buelto de auergonçado,
dezi a los Duques que va
mi padre a Cosejo. *Ruy.* Irà
Cortes tambien?
Prin Pues si el fuera,
quien mejor se lo dixera
que yo? *Ruy.* Señor?
Princ. Este es ya
gusto del Emperador
Ruy Gomez, aunque el dolor
ignora la culpa aqui,
el que la ha traydo assi
sabrà la causa mejor,
que ya el alma en lo presente
sin que apruebe, ù contradiga:
porque si es digno el que obliga,
el que no premia es prudente. *Vase.*
Ruy. Yo tambien estoy desuerte,
que de corrido querria
Cortès, ni verme, ni verte.
Vex. Suplico a Vseñoria,
si es que este rigor aduierte
nos diga, en que està culpado
vn hombre que ha conquistado
vn mundo, que estos estremos
admiran?
Ruy. Todos tenemos
señor, vn mismo cuydado,
y pues tan prudente es,
y seruirle es mi interes,
antes debo aqui señor
dar gusto al Emperador,
que consolar a Cortès.
Vase Ruygomez, y los Duques.
D. Iuan. Muerta me lleua el dolor.
Inf Lo que aqui importa es paciencia.
D. M. No ay premio q̃ con prudencia
no se consiga mejor.
Vanse todos, quedan Fernan Cortès, Ossorio, y Montejo.
Mos Buenos auemys quedado.
Osso. Yo a lo menos consolado
quedo, pues que no direis
que despernarme quereis

© Biblioteca Nacional de España

por la renta que me han dado,
Mon. Pues voto à Christo.
Cor. Que es esto?
Mont. Que ha de ser? echar el resto
la paciencia, auiendo dado
vn Nueuo Mundo, comprado
con tu sangre, estàs compuesto,
diziendo el Emperador,
bien està?
Cor. Si, que el valor,
no siempre en vencer consiste,
si tambien no le resiste
la prudencia, y el honor.
Mon. Pues ya que por ti no sea,
por mi me dexa quexar,
que yo harè que el mundo vea,
que siempre es libre en hablar
el que atreuido pelea.
Que en tres horas solamente,
eres testigo, que he muerto
cien Indios, y el mas valiente
Cacique, que dió concierto
al animo desta gente.
Y porque el campo dezia,
que vn perro que yo tenia
me ayudaua, le matè,
y el numero dupliquè,
sin su rabia, y con la mia.
Y con auer sido allà
asombro del enemigo,
aora confiesso acà,
que es para acabar conmigo
poderoso, vn bien està.
Bien està? que mas dixera
vn amo, à quien le pidiera
vn criado quartanario,
que le pagara el salario,
quando sus rentas espera?
Osso. Y bien està dize vn Cura
à su ama, que segura,
le pide con alegria,
que le dè la Sacristia,
que para vn nieto procura.
Cor. Por aqui entraron, y està
la puerta cerrada ya.
Mon. Iamàs puerta me impidió
lo que quisiesse hazer yo;
afuera, que al suelo và
de vn puntapie.
Cor. Estàs en ti?
Mon. Pues qué importarán aqui
seis puntapies mas, ò menos?
Cor. Estan de juizio agenos
tus intentos para mi?

Sale vn Portero.

Port. Quien llama?
Cor. Fernan Cortès.
Port. Mas parece descortès,
si no es ya que es ignorante,
atreuido, y arrogante
en poner aqui los pies. (do,
Cor. Nadie à esta puerta ha llama-
despues de auerla cerrado.
Mon. Diga aora, quando me apura,
que no seria cordura
dar con èl en vn texado?
Osso. Portero? gato serà.
Cor. Ha entrado en Consejo ya
el Emperador?
Port. Ya ha entrado.
Cor. Quiero, si no està sentado,
hablarle. *Port.* Solo pudiera
negociar de essa manera
lo resuelto de vn soldado.
Si sois, como se contò,
el que las Indias ganò,
vuestra valentia aduierta,
que en guardar sola esta puerta,
libro mis hazañas yo.
Mon. Entrad buen viejo, y dezid,
que es Fernan Cortès. *Port.* Aqui
no se negocia con fieros.

Mont

© Biblioteca Nacional de España

Mon. No llouiera Dios porteros,
y me dexaran à mi?
Port. Si quieren ir negociando,
ande el plus, y vayan dando
memoriales. *Mon.* Memoquè?
Cor. Montejo? *Mon.* Yo Callarè;
pero ya estoy rebotando.
Port. Hecho estoy à soldadicos,
todos plumages, y picos:
ò, pues, si me enojo yo! *Vase.*
Mon. Viue el cielo que nos diò
con la puerta en los ocicos;
Esto sufres? *Cor.* Si Montejo.
Mon. Sin quexarte? *Cor.* si me quejo,
serà sin fruto, y veràs,
que me obliga à callar màs
el menos cuerdo consejo.
Mon. Dame vn hombre solamente,
que nos sirua de exemplar
en este tiempo presente;
y podrème consolar,
que vn Portero impertinente
te hable con demasias,
quando à S. Pedro podias,
que lo es del cielo, obligar
à que te dexasse entrar,
por las almas que le embias?
Cor. Assi crecen los renombres
de mi fama; y no te asombres,
que poco su nombre aumenta
el hombre que se contenta
con hazer lo que otros hombres.
Mon. Y aora que hemos de hazer?
Cor. Empeçar à padecer,
assistiendo en Tribunales,
con humildes memoriales,
armas con que he de vencer.
Que si pude auentajarme,
y en la guerra eternizarme,
solo peleaua allì,
para merecer aqui,
pero no para quexarme.
Vanse todos.

Sale doña Mayor de Silua, y Leonor con vn papel.

D. May. Mucho doña Iuana siente,
que no premien el valor
deste Capitan valiente;
aunque, fundado en rigor,
se siente generalmente.
Leon. Quando supo que venia
Cortès à hazer relacion
de la Conquista, tenia
mas alegre el coraçon,
ò la tristeza encubria.
D. May. No sè, Leonor, que serà
la causa; escribiste ya
las suertes?
Leon. Aqui estan todas.
D. May. Veamos como acomodas
los galanes: Aqui està
Fernan Cortès el primero.
Leon. En hazerlo, obedeci
à mi dueño.
D. May. Pues yo quiero
quitarle, Leonor, de aqui;
no porque le considero
indigno de aqueste lugar,
que por si puede ocupar
los de màs estimacion,
sino porque no es razon,
que ya se empiece à premiar
en las Damas su valor,
antes que el Emperador
declare el que ha de tener,
supuesto que no ha de auer
duda en los actos de amor,
y quiero quitarle yo
de aqui. *Leo.* Mi señora viene.
D. May. No importa q̃ venga aora,
que esto que hago conuiene,
mas que lo que ella mandò.

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Sale Doña Iuana.

Iua. Que es ello?
Leo. Quito à Cortès
de dòde està. *Iua.* Mueſtra, pues,
el papel donde yo eſtoy,
que por indigna me doy:
Deſta ſuerte, ſi èl lo es,
que quiero quitarme à mi?
D. May. No fue el quitarle de ahi;
porque en èl pueden faltar
meritos; que conquiſtar
vn Nueuo Mundo por ſi,
califica la perſona
deſte Pompeyo Chriſtiano,
por cuyo ſer aficiona
del Imperio Mexicano
la conquiſtada Corona.
Iua. Señora doña Mayor
de Silua, el Emperador
puede negarle à Cortès
premio, que tan juſto es,
mas no quitarle el valor:
Y mi voluntad le diò
el lugar que mereciò;
y la ſuerte, mala, ò buena,
depende de mano agena,
pero el merecerla no:
Y aſsi mucho os he debido,
pues del que aueis excluido,
hago yo eleccion dichoſa;
y nace el ſer venturoſa,
de no auerle merecido.
D. May. Yo irè, y todas echarèmos
las ſuertes por las demàs,
y por vueſtra dexarèmos
la de Cortès. *Vaſe.*
Leo. Siempre eſtàs
reſuelta en eſtos eſtremos:
aduierte ſeñora mia,
que eſſe talle, y bizarria,
y eſſas partes ſoberanas,
no ſe ajuſtan bien con canas,
y con ſangre elada, y fria:
goza de tu mocedad,
que vn hombre de aquella edad,
mejor es para eſcudero.
Iua. Leonor, por viejo le quiero,
ſi he dezirte verdad.
Los hombres que lo merecen,
con la fama ſe engrandecen
de ſus hechos valeroſos;
y aſsi los hombres famoſos,
de muchos años parecen.
De ſu valor me da indicio,
que no es en el artificio
lo prudente, y lo ſeuero;
y el marido mas le quiero
con canas, que ſin juizio.
En èl mi honor permanezca;
no quiero à quien apetezca
ſer de ſus vicios teatro,
que à comer venga a las quatro,
y à cenar quando amanezca.
Y aſsi ſerà bien que huya
lo que con los lindos paſſa;
contra aqueſſa opinion tuya,
quiero à quien honre mi caſa,
y no à quien me la deſtruya.
Y no puede adelantarſe
la que no pretende honrarſe;
que ay alguna que ſe caſa,
no por iluſtrar ſu caſa,
ſino por ſolo caſarſe.
Si diſuadirme procura
tu intento, ſerà locura:
no me aconſejes, Leonor,
que el atreuerſe es valor,
y el buen ſuceſſo es ventura.
Leo. Pues di, por què te detienes
en declararle à tu amante
èl mucho amor que le tienes?
Iua. Miro, Leonor, adelante,

con-

© Biblioteca Nacional de España

considero los desdenes,
que engendra vn facil amor,
y tengo assi por mejor,
si bien el alma lo siente,
padecer el accidente,
que publicar el dolor.
Mira si a caso esta puerta
de nuestro quarto està abierta.
Leon. Señora, Osorio està alli.
Lua. Osorio, llegate aqui.
Leo. Vèciò amor, su dicha es cierta.
Sale Osorio triste.
Osso. Que me manda V. Señoria?
D. Iua. que tristeza, Osorio es esta?
notable melancolia!
aun no merezco respuesta
Osorio?
Osso. Señora mia.
D. Iua. Que ay de nueuo?
Osso. Que ha de auer?
vn esperar, y no ser,
supuesto que nos dan ya
por remedio vn bien està,
y por premio, vn padecer.
D. Iu. Ay amigo! à Dios pluguiera,
que en mi mano consistiera
el remedio: està muy triste
Fernan Cortès?
Osso. No resiste
vna muger paridera
los trabajos del parir,
como el que tiene en sufrir
vn Holofernes de Asturias,
que tambien son las injurias
parto en que nace el morir?
Y en reportar à Montejo,
con vno, y otro consejo,
gastan el tiempo sus labios,
hecho defensor de agrabios.
D. Iua. Y yo su alabança dexo,
por no la saber medir;
y concluyo con dezir,
que despues que su poder
no dexò ya que vencer,
se venciò para sufrir.
Siruele tu con agrado,
pues por dueño te le he dado,
que jamas te faltarè;
y en señal de que tendrè
de tus aumentos cuidado,
toma aora esta cadena.
Osso. No fueron Iulia, ni Elena
tan generosas.
D. *Iua.* A Dios. *Vase.*
Osso. No nos hablamos los dos?
Leo. Estàs aora con pena;
corra el tiempo, que despues.
Osso. Esso es juzgarlo al rebes;
porque en desventura tal,
aora es menos el mal,
repartido entre los tres.
Leo. Ponte mañana à lo fino,
que bautizan la Indiecilla,
y es el Principe Padrino.
Osso. Serè oncena marauilla;
con vn coleto ambarino,
çapato mas apretado
que vn deudor executado;
vn ferreruelo esclauino,
mas corto que vn Vizcaino,
y con mas ser que vn Letrado.
Leo. A tu buen gusto lo dexo.
Osso. Serà conmigo bosquexo
el Sol, si es que salgo assi,
à fin de alegrarte à ti,
y hazer rabiar à Montejo.

IOR-

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA TERCERA.

Salen D. Iuan, y Montejo.

Mon. Que consuelo ha de tener
el que como yo siruió,
y vino aqui à padecer,
y con esta capa yo,
seruir, rogar, y temer?
Por vida!

D. Iuan. Solo consisten
los actos de la prudencia,
en saber lo que resisten.

Mon. Tengan los Santos paciencia,
que ni comen, ni se visten:
Que yo ando hecho vna araña,
y con vna, y otra hazaña,
los pellejos que corté,
en los Indios que maté,
pudieran vestir à España.
Y seruir, y no medrar,
padecer, y no adquirir,
dar vn Mundo, y desear,
causas son para sentir;
dar vozes, y no callar.
Boto à Dios que le vi yo
el coraçon à Cortés
el dia que se cosió
el pecho; y que tras de vn mes
de enfermedad, peleó
el mismo dia que andaua
de purga; y tan lleno estaua
de la sangre que vertia,
que parece que traia
la que à todos les faltaua.
Y huuo entre aquellos Tiranos
de la Fè, si ya Christianos,
quien pensó, mirando al cielo,
que estaua el Sol en el suelo,
ô que eran Dioses sus manos.
Y pagueme aora aqui,
no mas que à marauedi
cada muerte; yo asseguro,
que podrê fundar vn juro,
y vestirme â otros, y â mi.
No ay cosa que mas me importe,
que hablar.

D. Iuan. Sufrid, que en la Corte,
dando gracias por agrauios,
negocian los hombres sabios.

Mon. Quien aurà que se reporte,
trayendo yo estos calçones,
y alfileres por botones,
quando en esta confusion,
solo medran los que son
lisongeros, y bufones?

D. Iuan. Aueis de ver el Bautismo
de la India?

Mon. En el Abismo
tuuiera menos afrenta,
pues soy cero en essa quenta,
con vn vestido guarismo.

D. Iuan. Y Cortès?

Mon. Tan afligido
como yo estaua escondido,
por no hazer nueua memoria
del triunfo de aquella gloria,
mal premiado, y bien seruido.
No ha de boluer por aqui?

D. Iuan. Camino es, y podrà ser.
Este no es Ossorio? *Mon.* Si:
señores, yo he de perder
el entendimiento aqui.

Sale Ossorio muy galan, y con cadena de oro, y vn antojo de plata.

Oss. Mõtejo està aqui, hazer quiero
donaire à lo Cauallero;
diuertido, aunque se asombre:
A quien digo? ola buen hombre;
à sol-

© Biblioteca Nacional de España

à soldado Flamenquero:
Y digame por su vida,
manquito, balaço, ô herida,
que es por mi vida verdad?
Fue alguna temeridad,
de intrepida arremerida?

Sale Cortès solo.

Cort. Ossorio? *Osso.* Señor.
D. Iuan. Por Dios,
que es Ossorio, como vos
Montejo.
Mon. Que este insolente
se atreua assi?
Osso. Lindamente
la mamauan ya los dos.
D. Iuan. El Bautismo.
Cort. Darê aqui
vn memorial solamente,
porque se acuerde de mi.
Mon. Dudo, que entre tanta gente
pueda conocerte assi.
Osso. Flammen dixen soledado,
compostura sin enfado.
Mon. Picaro. *Osso.* Reporta fior.
Cort. Que es esto?
Osso. Retaços son,
que de vn enojo han sobrado.

Suena musica, y sale el Bautismo en orden; las Damas, y Aytì de Christiana; el Principe, y la Infanta de Padrinos, y Alabarderos de guarda.

Cort. A vuestra Alteça, Señor,
suplico.
Alab. 1. Plaça aqui, fuera.
Mon. Ola, hermano placeador,
que es Fernan Cortès.
Alab. 1. A fuera:
perdoneme su valor,
que yo en aquesta ocasion
no puedo mas.
Cort. Si merezco,
por justa satisfacion,
Alab. 1. A fuera, que assi obedezco
ordenes que mias son.
Cort. Con la colera te engañas.
Maria. Ay padre de mis entrañas!
como assi os tratan a vos,
quando yo conozco à Dios
por vuestras muchas hazañas?
Cort. Que buena naturaleza!
Alab. Mirad que aguarda su Alteça.
Zarilla. Ay padre mio Cortès!
perdonadme, que despues
os verè.
S. 1. Plaça à esta pieça.
Prin. El alma me ha enternecido,
y por no descomponerme,
no me doy por entendido.
D. Iua. Bien podeis agradecerme,
honor, lo que he padecido.
D. May. Esto es hazer eleccion
de vn hombre admitido en duda,
con propia resolucion;
y es bien que à sentir acuda
males, que tan propios son
en el alma.
D. Iua. Estos estremos
de sus desdichas sabemos;
pero de sus culpas no,
y dudo las suyas yo.
D. May. Con el tiempo lo verêmos.
Vanse todos, quedan Cortès, Montejo, y Ossorio.
Cort. Ya llega à ser el rigor
tal, que pretenden dezir,
que nace tanto sufrir,
de no sentir el dolor:
Pero arguye mi valor,
y dize, contradiziendo,
que pues estoy padeciendo,

y en

© Biblioteca Nacional de España

y en mi verdad confiando,
que dissimule esperando,
y no pierda resistiendo.
De onze Reyes he triunfado,
y dexè Euangelizado
el Imperio de Occidente:
Ha pensamiento! detente,
que eres soberuio, si piensas
en tus mismas recompensas;
y es mas grandeza en los sabios
conseruar sufriendo agrauios,
que adquirir diziendo ofensas.
Mi encogida confusion
procura saber el cargo,
para hazerle su descargo,
y darle satisfacion:
y como està el coraçon
seguro que no ha ofendido,
ni deslealtad concebido,
que no ay, dize, por disculpa
mayor descargo en la culpa,
que no auerla cometido.

Salen doña Iuana, y Leonor.

D. Iua. Guarda essa puerta, Leonor,
por si el Guardadamas viene,
y perdone mi valor,
que ya en mi pecho à ser viene
naturaleza el amor;
y acude siempre à la parte
donde ay mas necessidad.

Leon. Luego quieres declararte?

Vase Leonor.

D. Iua. No siempre la voluntad
puede encubrirse con arte.
Ya que no podeis gozar
en publico del lugar
que os daua la suerte mia,
soy tan vuestra, que querria
en secreto aconsejar
lo que os importa, Señor;
porque si mira el amor
al bien de lo que se ama,
ya es mirar por vuestra fama,
cuidar de mi propio honor.

Cort. Suplico à V. Señoria
me dexe echar à sus pies.

D. Iua. Inaduertencia seria
admitir, señor Cortès,
tan humilde cortesia,
quando me podeis honrar
con boluer por vos, y dar
muestras de que aueis sentido,
que no os ayan admitido
seruicios que pueden dar
embidia, sin competencia;
y lo que en vos es prudencia,
con que el honor se disculpa,
piensan que es parte de culpa
los que ignoran esta ciencia:
Que està tan introducida
la razon, por atreuida,
que le dà el entendimiento,
à vn seguro sufrimiento,
nombre de culpa encogida:
Y esto importarà a los dos.

Osso. Declaròse viue Dios!

Mon. Esto si es aconsejar,
cuerpo de Christo.

Cort. El hallar
consuelo, Señora, en vos,
arguye contrariedad
al quexarme, perdonad;
porque en qualquiera rigor,
me obliga vuestro fauor,
de mi propia aduersidad.
Y quando me juzgo aqui
sin culpa, y hallo admitida
el alma, que ya os rendi,
ni capaz juzgo mi vida
de poder quexarme assi.

Sale Leonor.

Leon. El Guardadamas, Señora.

D.

© Biblioteca Nacional de España

D. Iua. Dezir os quisiera aora
mi fee, mi amor, mi lealtad,
mi resuelta voluntad;
pero pues, por si se ignora,
yo lo reseruo, Señor,
para otra ocasion mejor,
que me ofrecerà la suerte;
vuestra soy hasta la muerte:
A Dios.

Vanse doña Iuana, y Leonor.

Cort. Notable valor!

Osso. Viue el cielo que es hermosa.

Mon. Vos mentis.

Osso. Assi es verdad.

Mon. Por què?

Osso. Porque no es ayrosa.

Mon. Essa es muy grande maldad.

Osso. Algo tiene de graciosa.

Mon. Pues no es graciosa?

Osso. Imagino
dezis verdad.

Mon. Viue Dios,
que es su donaire diuino!

Osso. Señor, descubridme vos
el verdadero camino.

Cort. Aora bien, esto ha de ser,
venid, que voy à saber
mis culpas. *Vase Cortès.*

Osso. No ay que tratar,
yo no tengo de passar
de aqui, por no detener
por acà.

Mon. Dios me es testigo,
picaro, infame.

Osso. El mendigo
tiene donaire à fee mia,
cortesia, cortesia.

Mon. Este ha de acabar conmigo.

Vanse, y salen el Emperador, y Ruygomez de Silua.

Emp. Ya queda determinada
la jornada que he de hazer;
y aunque Espaùa està alcançada,
se ha de esforçar el poder,
quando està justificada
La causa; y assi querria,
que con seguridad mia
se busquen luego prestados
quatrocientos mil ducados,
que es lo que faltar podria.
A mi Consejo de Hazienda
dezid, que en esto se entienda,
que no pende dilacion
lo breue en la execucion;
que esto se les encomienda
de mi parte.

Ruy. Iustamente
deue el Consejo juzgar
en el socorro presente,
que en la tierra, y en el mar
se ha de dar à tanta gente:
y yo de mi parte harè
quanto pudiere. *Emp.* Bien sè
lo que os estoy obligado,
y vuestro mucho cuidado,
vuestra lealtad, vuestra fee.

Ruy. Grã Señor, en què ha fundado
vuestro Catolico pecho
el no auer jamas premiado
à Cortès?

Emp. Muchos sospecho,
sin causa, me auràn culpado,
pues vos me lo preguntais,
y por si ya me culpais,
en culpar, y agradecer,
os quiero satisfazer,
en lo mismo que ignorais.
A penas Cortès llegó,
quando luego se me dió
vn memorial, que dispone
culpas suyas, y le pone
capitulos; y aunque yo

No

© Biblioteca Nacional de España

No creo que vn hombre tal
pudiera ser desigual
a su lealtad; mejor es,
que espere el premio Cortes,
que no que premie yo mal.
Ruy. Pues ya vuestra Magestad
puede premiar a Cortès,
si le consta su lealtad.
Emp. Miro a mayor interès,
que es a la capacidad
del Principe, para ver
si se sabe ya abstener
de su propia inclinacion
en el juzgar, que estas son
las partes que ha de tener.
Y por esta informacion,
que mi Consejo Real
ha hecho en su acusacion,
he detenido neutral
en mi gracia su opinion.
Dezid que le he remitido
esta causa; y aduertido,
tened Ruygomez cuidado,
si la dispone acertado,
y considera entendido.
Sale el Principe D. Felipe.
Prin. Segunda vez el valor
de Cortès llega afligido
a tus pies; y yo, Señor,
segunda vez tambien pido,
por merced, y por fauor,
Que ya que no se le dè
el premio que ha merecido,
sepa la culpa, que fue
causa de auerlo perdido;
que de su prudencia sè,
que si culpado se siente,
y acusado justamente,
se consolarà, Señor,
de su perdido valor,
contra el laurel de su frente.
Las intercessiones mias
acaben estas porfias.
Salen los Duques de Medina, y Bejar, y con ellos Cortès, y Osforio.
Cort. Vuestra Magestad, Señor,
me escuche.
Med. Esso es lo mejor,
y no andar en tercerias.
Emp. Al Principe he remitido
vuestra causa. *Vase.*
Med. Aquesto ha sido
fauor que le haze ya.
Vex. Gracias a Dios que tendrà
Cortès lo que ha merecido.
Ruy. Bien puede ya vuestra Alteça
mostrar con Fernan Cortès
su aficion, y su grandeza;
juez de su causa es,
y oy a conocer empieça
de su premio, ò su castigo.
Prin. Que ha hecho?
Ruy. Algun enemigo,
que estè opuesto a su lealtad,
le ha dado a su Magestad
este memorial, y digo:
Dale vn papel al Principe, Ruygomez.
Que puesto que se ha inclinado
vuestra Alteça a su fauor,
puede, sin verle acusado,
fauorecer el valor
deste valiente soldado.
Prin. Que es esto?
Ruy. Vna informacion
que hizo el Consejo secreta
destos cargos.
Prin. Fue discreta
en lo secreto; que son
cargos hechos a hombres tales,
siempre en lo daño so iguales,
que caen sobre la malicia

© Biblioteca Nacional de España

de la embidia, y la noticia
dellos los haze neutrales.
Ray. Ya de Cortés considero
muy grãde el premio que espero,
si tu Alteza le ha de dar.
Prin. Yo no le puedo premiar,
sin ver si es justo primero.
Ray. Vuestra Alteza defendia
su causa? *Prin.* Entonces pedia
como amigo; pero yà
diferente ser me dà
el que de mi la confia:
Y assi me importa que vea
essos cargos, y los lea,
y crecerà mi ignorancia,
tanto, quanto ay de distancia,
del que juzga, al que desea.
Med. Esto es todo consultar
el premio que os han de dar.
Bej. Aora si mostrarèmos
los deseos que tenemos,
y es justo manifestar.

Sale vn criado.

D. Iuan. Salga vuestra Alteza â ver
vn gran presente que embia
el de Francia.
Prin. Creer
por fee su valor podria
de tal Rey, y tal poder.
D. Iua. En piedras de estimacion
embia à su Magestad
poco menos de vn millon,
en que dà de su amistad
bastante satisfacion.
Y à vuestra Alteza le embia,
de retratos excelentes,
otro, que vencer podria
los pinceles mas valientes
del Asia. *Vase D. Iuan.*
Prin. Muy bien sabia
mi inclinacion.
Cor. Yo quisiera,
Señor, si posible fuera,
que vuestra Alteza me honrâra
con despacharme, y mostrâra
las culpas que el mundo espera.
Y solo suplicarè
à vuestra Alteza que vea
mis cargos luego, pues sè
que hazerme merced desea.
Prin. Bien està, yo lo verè.
Mon. Otro bien està tenemos?
Si aqui, Señor, no perdemos
el juizio que traximos,
es señal que no sentimos,
ò que perdido le auemos,
boto à Dios.
Cort. Ya no me espanto
que te quexes.
Bej. Yo adelanto
sospechas à culpas yà
pues tal respuesta le dà
el Principe, en fauor tanto.
Med. Despues q̃ el cargo le hã dado
de Iuez, se ha transformado
en otro; y con tal valor,
bien puede el Emperador
retirarse confiado.
Cor. Pues vuestra Alteza, Señor,
escuche à Cortès, y mire,
que con la capa que cubre,
y con la espada que ciñe,
le ha ganado mas Prouincias,
facilitando imposibles,
que le dexaron Ciudades
su padre, y abuelo insignes.
No me buelua las espaldas,
aunque como el Sol se eclipse,
pues el dia que se pone,
al que sale lo remite,
que nunca las bolui yo,
con mas trabajos que Vlises,

© Biblioteca Nacional de España

à millones de enemigos,
con dos soldados humildes.
Si assi se premian mis hechos,
como podran los que siruen
alentar sus esperanças,
si publicamente dizen:
En la Corte està Cortès,
amparado de Felipe,
viejo, y cargado de pleytos,
que assi medra quien bien sirue?
Y el que ganò tantos Reynos,
tantas victorias felizes,
calificando su honra,
por Tribunales assiste.
Y viendome padecer,
leal, obediente, y firme,
dizen, que siento mi culpa,
y dizen bien, si lo dizen;
pues despues de auerle dado
vna Conquista en sus fines,
sin pedir à los principios,
lo que todos ellos piden,
me paga, con escucharme,
la obediencia, y feudo humilde
de onze Reyes, y vn Imperio,
que al mar del Sur se diuiden,
que à faltar yo, fueran todos
eternamente inuencibles?

Prin. Conuencido estoy Ruygomez.

Ruy. Pues buelue, Señor, y dile,
que tu le despacharàs,
con palabras apacibles.

Prin. Padre, vos teneis razon,
y lo serà, que os embidien
el principio que aueis dado
à vuestro dichoso origen.
Yo os despacharè, Cortès,
y perdonad lo que os dixe,
para que con este abraço,
nuestra amistad se confirme.
Idos con èl à su casa,
si bien en mi gracia viue
el que dexò de ser Rey,
por ser à sus Reyes firme.

Cort. Voy preso, Señor?

Prin. Si amigo,
que es bien, pues se contradizen
las leyes de la amistad
à lo que la razon pide;
que es fuerça que la sentencia
mi propia piedad publique,
que la tuue antes de darla,
si el reo la escucha libre.

Cort. Plegue à Dios, justo Trajano,
que otro mundo comunique,
para que tu le posseas,
despues que yo le conquiste;
pues en lo que para ser
piedad parece dificil,
hallo vn fauor justiciero,
de humanas sospechas libre;
y assi voy preso, y contento.

Mont. Contèto, y preso, vn Caribe.

Cort. Montejo?

Mont. Señor, yo callo;
pero gracias à Felipe.

Vanse los Duques, y Cortès.

Osso. O quien viera!

Mont. Lo demàs.

Osso. La manotada de vn Tigre,
sobre el que en esta Conquista
hizo menos, y và libre!

Mont. Sois vn picaro.

Osso. No tanto,
que no tengo que vestirme.

Mont. Aun bien que vamos à casa.

Oss. No creais, Mòtejo, en chismes.

Vanse Montejo, y Osforio.

Prin. A Ruygomez?

Ruy. Gran Señor.

Prin. Que os parece lo que oistes
en este nueuo Alexandro,

y en

© Biblioteca Nacional de España

y en este Christiano Aquiles?
No tuue miedo jamàs;
y si dezirse permite,
me le ha dado vn hombre solo,
determinado, y terrible.
Ruy. O famoso Capitan!
tu fama el mundo eternice,
que à su Rey ningun vassallo
dixo lo que tu dixiste.
Sale D. Iuan.
D. Iuan. Viene vuestra Alteza à ver
las pinturas? *Prin.* Que haremos
Ruygomez?
Ruy. Què? resoluer
esta causa, y las veremos.
Prin. Solo pueden detenerme
causas, que tan justas son,
mi resuelta inclinacion
à retratos.
D. Iuan. Y se infama,
con los nueue de la fama,
de Timantes la opinion.
Vase D. Iuan.
Prin. En la primer galeria
de mi quarto las poned;
y vos, Ruygomez, leed
essos cargos, que confia
mi padre de la prudencia
mia, y de mi corta ciencia,
que yo los quiero juzgar.
Ruy. El Cesar quiere probar
su valor, y su experiencia.
Lee Ruygomez.
Memoria de los cargos hechos à Fernan Cortès, Conquistador de las Indias.
Primeramente hizo la dicha Conquista, sin licencia de su Magestad, y de sus Gouernadores.
Prin. Esse es el cargo primero?
Ruy. Si Señor.
Prin. Si hasta el postrero
le culpan todos assi,
ellos probaràn por si
la lealtad que dèl espero.
Si esta Conquista dixera,
antes de hazerla, y pidiera
licencia, dificultaran
el hecho, y el fin dudaran,
y ninguno se la diera.
Y hazañas tan arrojadas,
siempre han de ser ayudadas
de atreuimientos iguales;
porque nunca empresas tales
se consiguen consideradas.
Ruy. Iten, que el dicho Fernan Cortès hizo vnas casas en Mexico, donde se gastaron mas de treinta mil vigas de cedro labrado, en cuya fabrica murieron infinitos Indios Christianos.
Prin. El costar el edificio
tantas vidas, no es indicio
de ser Cortès desleal,
que la muerte es natural,
y entra en qualquier exercicio;
Y èl pudo, por si mismo,
aumentar el Christianismo:
en esso dichosos fueron
essos que por èl murieron
tan cerca del Bautismo.
Ruy. Iten, que al dicho Fernan Cortès le quisieron alçar por Rey.
Prin. Si darle el Reyno querian,
y èl no le tomo, y podrian,
dirà quien llegue à entenderlo,
que à èl se deue el no serlo,
supuesto que ellos querian:
leedme essa informacion.
Ruy. Ya para que es menester?
Prin Solo por saber quien son
los testigos, y saber

© Biblioteca Nacional de España

si juraron con passion.
Sale D. Iuan con el retrato de Cortès. (este.
D. Iu. Ya estã puestos, y ha sobrado
Princ. Vendrà duplicado.
D. Iuan. Es el roltro diferente
de todos. *Princ.* Muestra.
D. Iuan. Excelente
es el pincel. *Prin.* Estremado:
Este no es Fernan Cortès?
Rey. El mismo.
Princ. Aurále el Frances
dado el dezimo lugar
de la fama. *Ruy.* Y retratar
pudiera vn mundo à sus pies.
Conociò mi pensamiento
el Rey; estoy muy contento,
que retratos de hombres tales
honran las Casas Reales;
poned este en mi aposento.
Prin. Pues como yo estoy juzgãdo
vn hombre, à quien le està dando
tal fama vn Rey estrangero?
ver culpas, y cargos quiero
de quien se va eternizando.
Con èl entro yo en juicio,
quando ha dado en sacrificio
vn mundo; y quien no lo alcança,
le dà el todo en alabança,
si parte del beneficio.
No estè esse con los demas
en vn niuel, y compàs,
su fama excede à los nueue,
pues es cierto se le deue
mas honor al que hizo mas.
Aora se và el criado, y cuelgase el retrato con cortina corrediza.
Y vos Ruygomez primero
le traed à mi presencia,
que la sentencia dar quiero
al punto; pero ya espero
que hagais otra diligencia,
Que es, boluer luego à juntar,
en este mismo lugar,
los que à Cortès escucharon,
y de mi padre admiraron
la no pensada impiedad.
Y aquesto hago, en razon
de conseruar su opinion,
que requieren estas cosas,
quando ay sospechas dudosas,
general satisfacion:
Y dezid al Emperador
lo que hago. *Rompe los papeles.*
Ruy. Y justamente
dirè, que oy juzga, Señor,
el Principe mas prudente
al mayor Conquistador.
Vanse, y salen Cortès, Montejo, y Ossorio.
Oss. Toda esta vida es estremos;
no pienso que es menester,
Señor, que te consolemos,
quando ya no puede ser,
si el padre Alcalde tenemos.
Esto es lo del nadador,
que nadando con valor
vna milla, y otra milla,
dizen, que acabò à la orilla
con la vide, y el temor.
Cort. Dexadme, que no dormi
anoche, y quisiera aqui
hazerlo. *Mon.* Tristezas son,
que vienen del coraçon;
y siendo, Señor, assi,
lo mejor es trampear
el sueño, sin dar lugar
à que ande vna pesadilla,
executar de la villa,
en afligir, y en pesar.
Estè triste vn Luterano.

que

© Biblioteca Nacional de España

que dexò de ser Christiano.
Osso. Y vn Medico criminal,
qnando vè que no hazen mal
los pepinos en verano,
y vn enano tambien di
el Corpus. *Mon.* El Corpus?
Osso. Si. *Mon.* Pues por què?
Osso. Por dos razones;
porque vè los Gigantones,
y despues se mira à si,
donde mi vida se escapa.
Agarrase de la capa de Montejo Ossorio.
Mon. Suelta Ossorio.
Osso. Tengo miedo,
dixe vna gracia, y no puedo,
sin vn Buleto del Papa.
Mon. No te harè mal.
Osso. Pues hazed
vna Cruz, que asseg ure,
en medio de la pared.
Mon. Es fin es fuerça que jure?
Osso. Tendrelo à mucha merced.
Mon. Quiero fingir que lo hago,
sea pues te satisfago:
yo le engañarè, y saldrà,
y la misma Cruz serà,
el hazer dèl vn estrago;
pondrele como vna pez.
Osso. La Cruz crecida.
Mon. Harè diez,
si importa.
Osso. No, bastan dos.
Mientras haze la Cruz, se và Ossorio.
Mon. Ya estan hechas; viue Dios,
que me ha engañado otra vez!
En huyendo Ossorio, sale vn criado.
Criad. El señor Ruygomez viene.
Cort. Salgo à recebirle, espera.
Mon. Ya ha subido la escalera;
buenas nuevas te preuiene
en esta humilde posada;
tan soberano fauor,
tal Principe, y tal señor,
fuerça es que la dexe honrada.

Entra Ruygomez.
Ruy. Los hombres, señor Cortès,
como vos, es justa ley,
que los visite su Rey.
Cort. Besoos, gran señor, los pies.
Ruy. Por vos su Alteza me embia.
Mon. Embia? esto està peor.
Cort. Dadme vna espada.
Ruy. Es error
llevarla, no es cortesia:
no se sabe la sentencia,
y llevarla serà exceso.
Cort. No me la deis, que voy presso.
Mon. Que es presso?
Cort. Tener paciencia
Montejo.
Vanse Ruygomez, y Cortès.
Mon. Con esta espada,
assi como està embainada,
plega à Christo que me den,
sin saber como, ò por quien.
Osso. Vna gentil cuchillada,
Amen, plega à Iesu Christo;
porque acabe el Ante-Christo
de los graciosos en ti,
harè el cabo de año aqui,
si me aguardas, y te enbisto. *Vase.*
Salen el Emperador, Felipe, la Princesa doña Iuana, los Duques de Bejar, y de Medina, doña Iuana Dama.
Emp. Tambien vengo à escuchar yo
la sentencia que aueis dado.
Princ. Vuestra Magestad me dió
su poder, y he pronunciado
lo que el alma me dictò.

© Biblioteca Nacional de España

Su cargo mayor ha sido
dezir, que el pueblo atreuido,
que su valor conocia
por Rey suyo le queria,
y mas premio ha merecido:
Que yo por mi quenta hallo,
que si quisiera acetallo,
lo consiguiera mejor,
quedandose à ser señor,
que venir à ser vassallo:
Y assi yo el lugar le he dado,
que mi ingenio me ha ditado,
y su valor determina;
descubrid essa cortina.

Vex. Confuso estoy.

Med. Yo admirado.

Corren vna cortina, y descubresse vn retrato de Cortès.

Emp. Pues que es esto?

Prin. Preguntar,
por què en el mundo han de estar
aquellos que el mundo llama
los nueue heroes de la fama,
en el mas alto lugar.

Emp. La respuesta verdadera
daros por ellos quisiera,
mas de esso aora no trato;
como està aqui este retrato,
y los demas estan fuera?

Prin. Aqueste que mejor fue
que todos ellos estè
en la antecamara mia,
que no admito como mia,
en lealtad, valor, y fee.
Este fue, Señor, mi intento;
yo premio desta manera
à este horror, à este portento,
los otros esten afuera
y aqueste estè en mi aposento:
Que si ellos todos no dieron
vn mundo, ni le pudieron
conquistar como Cortès,
el que mas que todos es,
supuesto que ellos no hizieron
lo que èl hizo, claro està,
que merece tanto ya,
por su valor, y esperança;
y no es digno de alabança,
quien qual yo no se la dà.
Esto su valor afirma,
y mi ingenio lo confirma;
pues oy, generoso, y franco,
vèngo à darle el premio en blanco,
y la sentencia sin firma.

Salen Ruygomez, Cortès, Montejo, Osforio.

Ruy. Vuestra Magestad me dè
albricias.

Emp. Si es porque hallè
dinero prestado ya,
por quien mi jornada està
suspensa, yo las darè.

Ruy. A San Lucar han llegado,
del Mundo que ha conquistado
Fernan Cortès, seis millones.

Emp. Quien lo dize?

Ruy. Estos renglones.

Emp. Pues q̃ es lo q̃ aueis ganado?

Cort. Quatro mil leguas, Señor,
de Prouincias; y es rigor
el ver lo corto que ha sido
el tributo que han traido.

Emp. Dadme, gran Conquistador,
los braços, que assi me dan
vn mundo.

Osso. Acabara yo
para el dia de San Iuan.

Med. Gracias à Dios, que llegò
el fin que esperando estan.

Emp. Que fue lo que antes rẽdistes?

Cor. del valle, Señor, lo fuistes.

Emp. Pues Marques del Valle os ha-

con-

© Biblioteca Nacional de España

con que alguna parte os pago,
de lo mucho que me distes.
Cort. Besoos. ñran Señor, los pies.
Emp. Iuana, yo os doy al Marques,
quereisle?
Iua. Inuicto Señor,
prenda de tanto valor,
joya de essas manos es:
Tendrê, porq̃ el bien me quadre,
y mi juuentud anime,
vn esposo que me estime;
y para que me honre, vn padre.
Emp. Quien es Mõtejo, vn soldado?
Mon. Yo, Señor.
Emp. Hanme informado,
que me seruistes muy bien;
hareis que tambien le den
el premio que yo he mandado.
Mon. Que es, Señor, lo que me dan?
Ruy. Con vn Abito os daràn
dos mil ducados de renta.
Osso. Sopla viuo, aqui ay pimienta:
bercebu, que sea truhan.
Mon. Que ay Osorio?
Osso. Que ha de auer?
à toda ley merecer;
porque esto del gracejar
es risa, y viene à parar,
en pedir, y padecer.
Emp. Vamos.
Empiecan à entrarse.
Bej. Muy contento esto y.
Med. Y yo el parabien os doy.
Prince. Iuana, vuestro gusto estimo.
Iua. Y yo à seruiros me animo.
Mon. Brauo dia ha sido el de oy;
y si esta Comedia dura,
y vuestro gusto assegura,
con razon dirà el Autor,
que el atreuerse es valor,
y el buen sucesso es ventura.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España